

CENTENARIA ESCUELA NORMAL DEL ESTADO
"IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO"
PEFEN 3.0



Canasta de Fantasías

*Breve antología de cantos, cuentos y versos
para niños y no tan niños*

HORACIO ADAME
(Coordinador)

El ISBN de la presente
obra está en trámite ante
la Dirección General de
Derechos de Autor de la
SEP.

CENTENARIA ESCUELA NORMAL
DEL ESTADO
"IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO"
PEFEN 3.0

Canasta de Fantasías

*Breve antología de cantos, cuentos y versos
para niños y no tan niños*

HORACIO ADAME
(Coordinador)

Primera Edición 2009

DRS. Al autor

Impreso en México.

CONTENIDO

PALABRAS PRELIMINARES	5
OCHO CANTOS	7
¡Hola!	10
Muy buenos días	13
Caracolito	15
El trencito del sur	17
La primavera	20
¡Qué bonito es nuestro cielo!	22
Arrullo	24
¡Qué sabroso es el pozole!	26
VERSOS RIMADOS	27
Abuelita	30
Mamita del alma	32
La niña y la libertad	34
La mañana	36
Los ahuejotes	36
El nopal y la tuna	38
La rana	40
Mientras	42
Vislumbres	45
Primavera	48
Fábula	51

CUENTOS PARA ESCENIFICAR	53
Pável y el lobo	55
El gigante egoísta	62
El gato con botas	67
La sopa de piedra	75
Los amiguitos	83
El viento y el sol	90
El lobo y las cabritas	95
El secreto del niño	100
La estatua feliz	106
Siempre te querré	111
El pollito egoísta	115
La casita de chocolate	122
Paseo en trineo	127
El pastizal y la rosa (cuento para narrar)	133

SUGERENCIAS PARA LA REPRESENTACIÓN DE LAS OBRAS	135
--	-----

PARTITURAS DE LOS OCHO CANTOS	139
-------------------------------------	-----

PALABRAS PRELIMINARES

Las cosas sencillas son el mayor tesoro de la pedagogía, facilitan el proceso educativo y lo convierten en un arte placentero, donde todo es posible. Así, la presente obra está planteada como un recorrido por caminos que nos conducen al manantial donde saciamos la sed después de un largo recorrido. La aventura de conocer cantando, versificando o imaginando historias –tal es la educación básica- es preferible a la hierática presencia de una instrucción abigarrada, presuntamente científica pero carente de alma, y a veces de sentido.

Es una lástima que en el plan de estudios de las carreras docentes se haya minimizado el tiempo de formación de los alumnos normalistas en las áreas de la educación artística. “Una sociedad sin arte está perdida”, proclamaba el filósofo alemán Friederich Nietzsche. Años más tarde, el dramaturgo mexicano Rodolfo Usigli afirmaba que “un pueblo sin teatro, es un pueblo sin alma”. Y varios lustros suman ya nuestras instituciones formadoras de maestros en Guerrero sin teatro estudiantil, sin coros, con escasos poetas y amantes de las bellas artes. Ante tal escenario, los dos personajes citados seguramente atisbarían –entre la pretenciosa urdimbre del desarrollo de competencias o de la eufemística transversalidad de los programas de estudio- el sinsentido del acto educador en estas condiciones.

Canasta de fantasías es el resultado –seguramente imperfecto- de una búsqueda, a veces desesperada, para dar respuesta a las inquietudes que tanto alumnos normalistas como asesores

mostramos durante las prácticas docentes. Con los niños siempre hay que tener historias para contar, que fomenten su imaginación, pero al mismo tiempo desplieguen sus capacidades estéticas, lingüísticas y de vinculación social. Al mismo tiempo, el canto sincero y la poesía deben ser parte del equipaje de quienes se internan por los senderos de la iluminación de almas, en réplica cultural a la avasallante fuerza de los medios electrónicos de comunicación que heredan gustos, modas y hasta programas escolares.

Por tal razón, la presente obra incluye cantos basados en piezas de géneros musicales poco conocidos por los niños de nuestra tierra que, a la vez que invitan a educar el oído musical, pretende conducirlos entre floridos jardines de esperanza y de paz. En fin, aquí se encontrarán cantos, versos y guiones para representar cuentos y fábulas.

Aprecio y agradezco infinitamente la colaboración de alumnas y ex -alumnas de la Centenaria Escuela Normal del Estado “Ignacio Manuel Altamirano”, de mis amigos Francisco Méndez Castro, Francisco Méndez Jiménez –autores de las viñetas de los interiores-, Emmanuel Sánchez Garibay –quien transcribió las partituras musicales de los cantos- y de mi hija Elena Patricia Adame Monfil, autora del dibujo de la portada. Igualmente, agradezco al PEFEN 3.0 el respaldo financiero para la publicación de esta breve antología.

Horacio Adame

OCHO CANTOS

Saludar es abrirnos la puerta del ánimo de los demás. Es un buen principio para una amistad o para consolidar las relaciones que mantenemos. Como quiera que sea, dar un saludo es trasladar nuestras buenas intenciones a quienes se encuentran en derredor nuestro; recibirlo, nos dispone a disfrutar de un buen rato. Por eso saludemos siempre, no importa si algunos no responden; el viento se encargará de esparcir nuestras buenas vibras y, cuando menos un instante, el mundo será mejor.

A continuación les mostraré la letra de un canto que escuché en una película estadounidense, que a su vez lo retomó de una comedia musical representada en Broadway. Como la letra estaba en inglés, me tomé la libertad de traducirla y agregarle algunas ideas sobre lo que representa el saludo.

Se canta –y se baila- a ritmo de fox trot.

¡HOLA!

*(Idea y letra de Horacio Adame,
basada en la música de una canción de Jerome Kern)*

Qué tal, qué tal, qué tal,
qué bonito es decir hola.
Qué tal, qué tal, qué tal,
tú lo dices doquiera que vas.
Hola dices siempre sinceramente,
hola saludas a toda la gente.
Qué tal, qué tal, qué tal,
qué bonito es decir hola.

Qué tal, qué tal, qué tal,
(se baila a ritmo de tap)
qué bonito es decir hola.
(Se baila a ritmo de tap)
Qué tal, qué tal, qué tal,
(se baila a ritmo de tap)
tú lo dices doquiera que vas.
(Se baila y se silba el resto de la melodía)

Qué tal, qué tal, qué tal,
qué bonito es decir hola.
Qué tal, qué tal, qué tal,
lo repites en donde tú estás.
Hola señores, tengan buenos días,
Hola, reciban miles de alegrías.
Qué tal, qué tal, qué tal,
qué bonito es decir...
qué bonito es decir...
qué bonito es decir...
¡Hola.....!

icuántas veces nos enfadaba ir a la escuela! Sobre todo si el sueño nos sabía a miel con bolillo recién salido del horno. Llegaba mamá, a veces papá, y –cortando de tajo nuestras fantasías- nos despertaban con la repetida expresión: “Levántate, que se hace tarde para ir a la escuela”. Y había que hacerlo, aunque fuera con desgano.

Más tarde, ya con los años encima y con el bigote de jicote aguamielero que me dejé crecer, reflexioné sobre lo importante que es levantarse temprano, estirarse y disponerse a marchar hacia la escuela para aprender lo que el mundo –a través de los maestros y maestras- nos enseña. De aquí nació esta canción que pretende animar a los peques para que vayan con alegría al jardín de niños.

MUY BUENOS DÍAS

(Habanera. Letra y música de Horacio Adame)

Por las mañanas despierto yo,
cuando destella su luz el sol,
lavo mis dientes, me visto al fin
y sonriente voy al Jardín.

Muy buenos días mi profesor,
muy buenos días... ¡Qué tal, señor!,
muy buenos días, maestra, sí,
me gusta verla,
me gusta verla,
siempre feliz.

(Se hace un interludio instrumental)

Cruzo la puerta de mi salón,
buscó mi silla por el rincón,
y antes que empiece a trabajar
me brotan ánimos de cantar:

Muy buenos días, amigos míos,
siento alegría que estén conmigo,
gracias al cielo que están aquí
donde aprendemos,
donde aprendemos
historias mil.

“Caracol, caracol, saca tus cuernos al sol”. Con qué alegría jugábamos con los caracoles de tierra en nuestra cada vez más lejana infancia; juegos blancos, sin malicia, en que desarrollábamos múltiples habilidades sin plantearnos un propósito definido. Uno hacía las cosas y ¡Zaz! Los aprendizajes llegaban, no por arte de magia, sino por la actividad que hacíamos: el burro castigado, las escondidas en los huertos, las rondas, las canicas y sus diversas variedades, en fin... En cuanto al caracol, solíamos invocar las palabras escritas al principio del párrafo y, cuando el animalito percibía la luz solar o sentía el calor, salía de su concha y lucía su gelatinosa cornamenta ante el fulgor del astro rey. El recuerdo de aquellos inolvidables días me inspiró esta canción:



CARACOLITO

*(Letra y música de Horacio Adame,
para cantar en escalas ascendentes y descendentes)*

Sal caracolito
que estás en tu concha,
anda, ven conmigo
a jugar la ronda.

Ven caracolito,
sal de lo profundo
y que tus antenas
escuchen el mundo.

(Se hace un interludio instrumental)

Sal caracolito
tus cuernos al sol,
estás muy solito;
cantemos mejor.

Sal caracolito,
ven pronto y verás:
si todos cantamos
tendremos la paz.

“**E**rrre con erre catarro, erre con erre barril...” Nuestros abuelos –quienes ya habitan entre las estrellas que pueblan el cielo- nos contaban historias bordadas con el hilo de la fantasía de los ferrocarriles que surcaban por montañas y planicies de nuestro hermoso país. Lamentablemente, por intereses económicos –que se volvieron también políticos- nuestra tierra guerrerense, salvo en algunos lugares cercanos a Iguala, nunca ha visto pasar la mágica travesía de este medio de transporte, ni lo rápido que ruedan la ruedas que ruedan los carros del ferrocarril. Sólo en mis sueños lo he visto pasar entre las cañadas de mi rincón suriano. Se los cuento con música que tomé prestada de una canción de Los Hermanos Rincón:

EL TRENECITO DEL SUR

(Música de Los Hermanos Rincón, letra de Horacio Adame)

Corre trenecito, corre con afán,
quiero comprar cocos
allá en Mochitlán.
Corre trenecito,
corre como un pingo,
llévame a mi casa
por el Apancingo.

No pares tu marcha
ni el peregrinar
suena tu campana
si vas a llegar.
Y si vas aprisa
con tu u, u, u
seguirán las vacas
con su mu, mu, mu.

Corre trenecito
por la cuesta seca,
a comer pozole
en Amojileca.
Corre trenecito,
aunque sea domingo,
que retornaremos
pronto a Chilpancingo.

Pero trencito,
no puedes entrar,
pues no existen vías
En este lugar.
Y serán en vano
todos mis empeños:
si te veo corriendo
será en mis sueños.

La llegada de la primavera, generalmente sucede en nuestro hemisferio el mismo día que celebramos el natalicio de Don Benito Juárez: el 21 de marzo. Se tiene la idea, seguramente surgida desde arriba del Río Bravo —donde el deshielo inicia—, de que la primavera es la estación más agradable del año. Seguramente lo fue aquí hace varias décadas, porque ahora en nuestra tierra representa una época de calor —a veces insoportable—, sequía e incendios forestales. Claro, de eso no tiene la culpa la primavera, sino nosotros, que con nuestra equivocada idea de progreso hemos cortado mucha madera de nuestros bosques, construido más casas y pavimentado más calles; incrementado el número de automóviles y camiones y producido mucha, muchísima basura. Pero es una buena idea pretender mejorar la primavera de nuestras vidas entonando unos versos que escribí, pidiéndole prestada al gran Antonio Vivaldi una pequeña parte de su inmensa y maravillosa obra musical:



LA PRIMAVERA

*(Música de La Primavera, de Antonio Vivaldi;
Letra de Horacio Adame)*

El frío va a terminar,
los rosales florecerán
y los pájaros cantarán.

El frío va a terminar,
los rosales florecerán
y los pájaros cantarán.

Pues llegó la primavera
con su caudal de quimeras
y estrellas, tan bellas,
que al mundo iluminarán.

Pues llegó la primavera
con su caudal de quimeras
y estrellas, tan bellas,
que al mundo iluminarán.

(Interludio instrumental)

Pues llegó la primavera
con su caudal de quimeras
y estrellas, tan bellas,
que al mundo iluminarán.

Corría el año 2003, y en mi clase de Temas Selectos de Pedagogía, nombre abreviado de un título muy largo de la asignatura que impartí en la Normal, aproveché el tiempo restante para trabajar con mis alumnas la redacción de textos y la versificación aplicada al contexto de la educación básica, en especial Preescolar.

Lo que inició como impulso pedagógico fue fraguando en una estrategia interesante y eficaz para el trabajo con niños. Siempre el maestro y la educadora deben tener historias que contar y herramientas intelectuales para hacer ameno el aprendizaje de los chiquillos. Pero los recursos literarios no sólo promueven la amenidad del momento, sino despliegan también la imaginación, el enriquecimiento del lenguaje, la construcción de metáforas y el sentido del ritmo poético. El docente no sólo debe ceñirse a buscar literatura, sino igualmente a realizarla; construir su propio instrumental intelectual que le permita desarrollar su creatividad en el ámbito de la palabra escrita y hablada. Hacerlo equivale a potenciar las capacidades de los niños.

A continuación les mostraré dos poemas rimados de mis entonces alumnas, a los cuales me permití añadir música. Porque los poemas también se pueden cantar. Ojalá que se los aprendan.

¡QUÉ BONITO ES NUESTRO CIELO!

*(Letra de Yuriana Ayala Popoca,
se canta con música de la canción El Quelite)*

¡Qué bonito es nuestro cielo!

En el día se puede ver
entre nubes tan gigantes
que lo cubren con placer.

Yo quisiera ser muy grande
para llegar hasta él,
llevando conmigo flores
que más bello lo hagan ser.

Por la noche lo visitan
muchas estrellas también,
que lo llenan de alegría
con su brillante vaivén.

Qué hermoso es ser arrullados por la voz amorosa de nuestra mamá. No hay cantante mejor que ella, su cantar produce milagros: nos hace dormir plácidamente, despeja los miedos que nos invaden y nos dispone a morar en un jardín del edén donde nuestras fantasías de niño emergen como un torrente ¡Ay tiempos aquellos!

Acostumbrémonos a contar cuentos, historias y anécdotas a nuestros hijos; también a entonar nuestra voz para cantarles canciones de cuna que arrullen sus sueños. Es una experiencia gratificante, el amor se consolida, quedan recuerdos imborrables. Con ello estamos contribuyendo a labrar un mejor futuro: quien se acostumbra al canto sincero y tierno es una persona que ama a la vida y a sus semejantes.

Espero que alguna vez puedan cantar este arrullo o canción de cuna (en España le dicen nana):

ARRULLO

*(Letra de Julissa Berenice Deaquino Lázaro,
Música de Horacio Adame)*

La cuna está lista,
mamá la arregló,
para que contento
pueda dormir yo.

“Duérmete mi niño,
duérmete mi amor,
cierra tus ojitos
la tarde acabó...”

“Mi precioso niño,
mil hadas verás,
duerme muy tranquilo
la, ra, la ra la.”

Y bueno, para acabar esta sección de cantos, los invito a leer los versos que se me ocurrieron cuando visitaba un jardín de niños donde realizaban su servicio social mis alumnas de la Normal. En otra de mis ocurrencias, me atreví a ponerles música que tomé prestada de una canción popular mexicana – El Durazno- que se cantaba en el siglo XIX, y cuya transcripción musical rescató el gran compositor mexicano Manuel M. Ponce.

El tema de los versos es la fiesta gastronómica nacional, guerrerense sobre todo, pues las escuelas públicas se alistaban en aquellas fechas –inicios de septiembre de 2005- a celebrar las fiestas patrias. Y qué mejor que hacerlo cantando loas a nuestro pozole, a nuestros atoles y a nuestras olvidadas canciones. Con la venia de ustedes, me permití alterar la gramática de una palabra: en este caso, en lugar de decir maíz –como es lo correcto- diremos maiz, como aún se pronuncia en varias comunidades de México.

¡QUÉ SABROSO ES EL POZOLE!

*(Letra de Horacio Adame, se canta con la música
de la canción mexicana El Durazno)*

¡Qué sabroso es el pozole
servido en honda cazuela;
¡qué bonitas las canciones
de nuestra verde pradera!

Ay, ay , ay,
de nuestra verde pradera:
¡qué sabroso es el pozole
servido en honda cazuela

(Luego se canta murmurando las dos estrofas)

¡Qué bien saben los atoles
de maíz blanco y colorado!,
y también esas conservas
que venden en el mercado.

Ay, ay, ay,
que venden en el mercado:
¡qué bien saben los atoles
de maíz blanco y colorado!

VERSOS RIMADOS

Las rimas provienen de ritmo. De acuerdo con su timbre, hay dos tipos: consonantes y asonantes. Las primeras son aquellas en que las últimas palabras del poema tienen similar terminación de sonido, a partir de su sílaba tónica. Por ejemplo, este cuarteto de versos heptasílabos con la combinación rítmica a-a/b-b:

*Se acercaba el colibrí
a la rosa carmesí
para libar dulce miel
de aquel florido vergel.*

Las asonantes coinciden en la vocal de la sílaba tónica de la última palabra de los versos y poseen –al igual que las consonantes– una métrica concreta que define el ritmo del poema. Lo ilustra la siguiente seguidilla de versos a-b-a-b, donde a son versos octosílabos y los de b pentasílabos:

*Cruzaba el caballo pardo
la verde sierra
y escuchábase sus pasos
por la pradera.*

Hay rima también cuando coinciden en su sonido algunos versos del poema, siempre que éstos tengan la misma métrica.

Además de recurrir a rimas de otros autores, los maestros pueden apelar a su inspiración para componer su propia obra versística con la finalidad de apoyar cualquier situación didáctica en que se ocupen. Es un gratificante ejercicio intelectual y un recurso educativo invaluable, pues ellos son quienes mejor conocen lo que sucede en el aula y su contexto; de allí que sus versos puedan resultar pedagógicamente más pertinentes y oportunos.

ABUELITA

(Horacio Adame)

Llegó el invierno,
llegó la nieve
y entre las llamas
un alma muere.

Pintan tus sienes
plata bendita,
y yo te quiero
linda abuelita



El recuerdo de nuestras abuelitas, por cierto yo no tuve la dicha de conocer a las mías, pues ya habían emigrado a desconocidas latitudes, nos trae inevitablemente a nuestra madre: el ser que nos dio la vida y a quien, por miles de razones más, le debemos nuestra devoción.

Durante un taller denominado piedrolandia, organizado por mis alumnas de la Normal en un jardín de niños de Chilpancingo, vinieron a mí algunos versos que pronuncié delante de los niños y de sus mamás. No serán versos barrocos ni de la llamada poesía mayor, pero emergieron por la emoción de ver la cercanía de las progenitoras con sus hijos:

MAMITA DEL ALMA

(Versos de Horacio Adame)

Mamita del alma,
te hago un collar;
en tu lindo cuello
lo voy a colgar.

Mamita querida,
formo una pulsera
para que la luzcas
en la primavera.

Madre idolatrada,
pinto esta piedrita,
será colorada
como tu boquita.

¿Quién será más libre?: ¿las personas que tenemos las horas contadas para realizar ciertas actividades –por cierto ya programadas- durante el día; o las aves que cruzan el cielo y columbran inmensos territorios a donde pueden establecerse el tiempo que deseen?

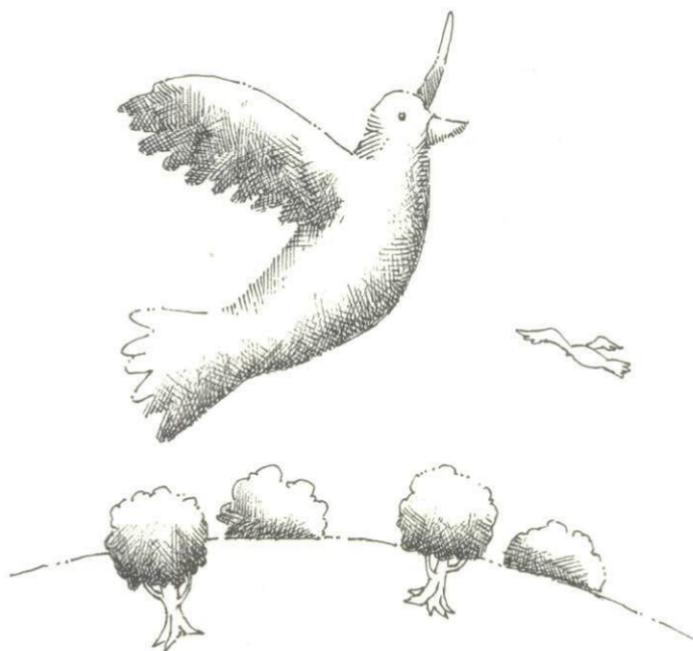
¿Quién tendrá mayor libertad?: ¿el hombre ajetreado por la vorágine de la vida cotidiana, y aprisionado entre las paredes de su casa, de su oficina, de su escuela o de su mente; o las especies en que el espacio es su morada y que no se encuentran atrapadas ni física ni mentalmente?

Tal fue la pregunta, dicha en otras palabras y con diferentes considerandos, que me formuló hace más de seis años una linda chiquita del jardín de niños de El Ahuejote, comunidad localizada entre Tixtla y Chilapa. Su pregunta me inspiró para escribir los siguientes versos:

LA NIÑA Y LA LIBERTAD

(Versos de Horacio Adame)

Dime pajarito
que te vas de aquí,
tú no tienes casa;
yo la tengo, sí.
Tú con tus alitas
vas adonde quiera;
yo en estas paredes
vivo prisionera.



Y ya estando en ese simpático poblado, en el que se advierte la tierra húmeda, el viento fresco que viene de las arboledas de las cercanas montañas y la sencillez y afectuoso trato de sus pobladores, vino a mi mente el deseo de explicarme el porqué del nombre de la localidad. Sí, hay algunos ahuejotes cerca de allí, pero -según la gente del lugar- en épocas no muy remotas había muchos más de los que ahora contemplamos. Sin duda la mano de ese ser, ¿racional?, que es el hombre tiene mucho que ver con la alteración del entorno.

Los ahuejotes (una variedad del sauce o sáuz, como lo prefería llamar José Juan Tablada) son árboles frondosos que se dan en tierras húmedas, preferentemente en la ribera de las barrancas o de los arroyos.

Bueno, mi estadía en esa mañana de 2003 en El Ahuejote fue la responsable de los dos siguientes octetos:

LA MAÑANA

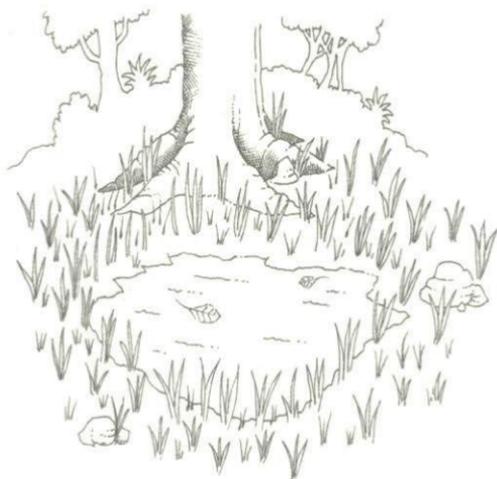
(Versos de Horacio Adame)

El aire fresco
me da en la cara,
mientras esparce
su luz el sol;
es la mañana
que anuncia el día
cual melodía
del arrebol.

LOS AHUEJOTES

(Versos de Horacio Adame)

Vienen del monte
vientos cantores,
buenos señores
que en vida están,
y en el paisaje
lleno de elotes,
los ahuejotes
sombra nos dan.

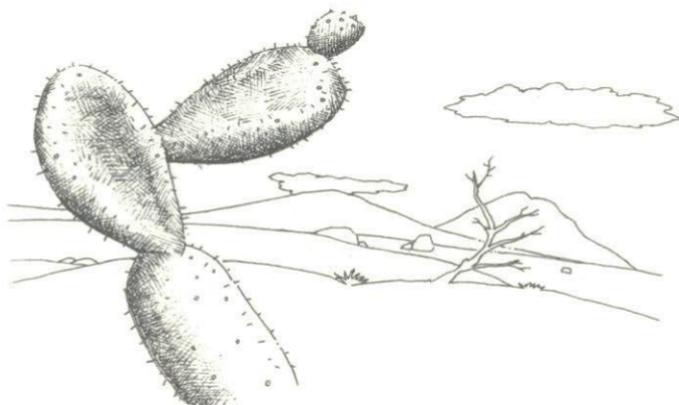


¡Qué paradojas muestra la naturaleza! Ramas de árboles cubiertas de musgos y líquenes; amates amarillos emergidos entre espacios rocosos, como si éstos anunciaran que la vida es posible en cualquier rincón por donde penetra el aire. Pero, en realidad, no existe tal contradicción aparente ni manifiesta; la sabia natura nos ofrece una enseñanza más: es posible la convivencia entre especies diferentes y ante condiciones adversas; hay plantas, matas y árboles que saben guardar bien la humedad, y, aún en circunstancias difíciles, izan su energía vital. Es el caso del nopal, que en tierra seca ofrece generoso sus verdes, o rojos, frutos de esperanza.

EL NOPAL Y LA TUNA

(Versos de Horacio Adame)

En el campo seco
se hallaba un nopal,
izando sus pencas
entre el matorral;
agua entre barrancas
no encontró ninguna
y mientras moría
le creció una tuna.



“Cucú, cucú, cantaba la rana; cucú, cucú, debajo del agua...” ¿Cuántas veces nos hemos preguntado qué fue lo que motivó a los cantores de hace muchos años a escribir estas canciones con alegres temas de animales jugando en la naturaleza? La respuesta es contundente: entonces los había en grandes cantidades, y existía motivo para celebrar.

Ahora, algunas especies ya no habitan más los progresivamente desolados ambientes campiranos de La Tierra; también en los polos, donde los osos blancos comienzan a morir ahogados por el deshielo acelerado por el calentamiento global. ¿Por qué somos tan torpes e inconscientes los hombres? ¿Por qué somos tan cínicos de llamarnos seres humanos, si con la destrucción de otras especies nos destruimos a nosotros mismos?

Esta es la amargura de la rana, que llora la muerte de su río en el que jugó años atrás y donde disfrutó sus mejores días. ¡Cuánta razón tenía Tomas Hobbes!: el hombre es el lobo del hombre.

LA RANA

(Versos de Horacio Adame)

Lloraba la rana
junto al yerto río,
porque el hombre, impío,
fue quien lo secó;
lloraba la rana
su pena, su hastío:
volaban sus notas
hacia el cielo azul.

El tiempo es un vientecillo que como llega se va. Así es la vida; si no aprovechamos nuestros minutos, nuestras horas, tal vez no haya un mañana para actuar, para proponer o para rectificar. El tiempo marcha indefectiblemente, no hay manera de aprisionarlo ni de disminuir su velocidad.

Por eso no convirtamos nuestra existencia en un escenario rutinario, en el que todo es siempre lo mismo y en el que —como decía el poeta— “aquí no suceden más trascendentes cosas que rosas.” El vivir no es el morir, sino la oportunidad de cincelar la escultura de nuestro destino: ¿cómo quiero ser y cómo relacionarme con los demás?

En este transcurso de introspección brotaron los siguientes octetos:

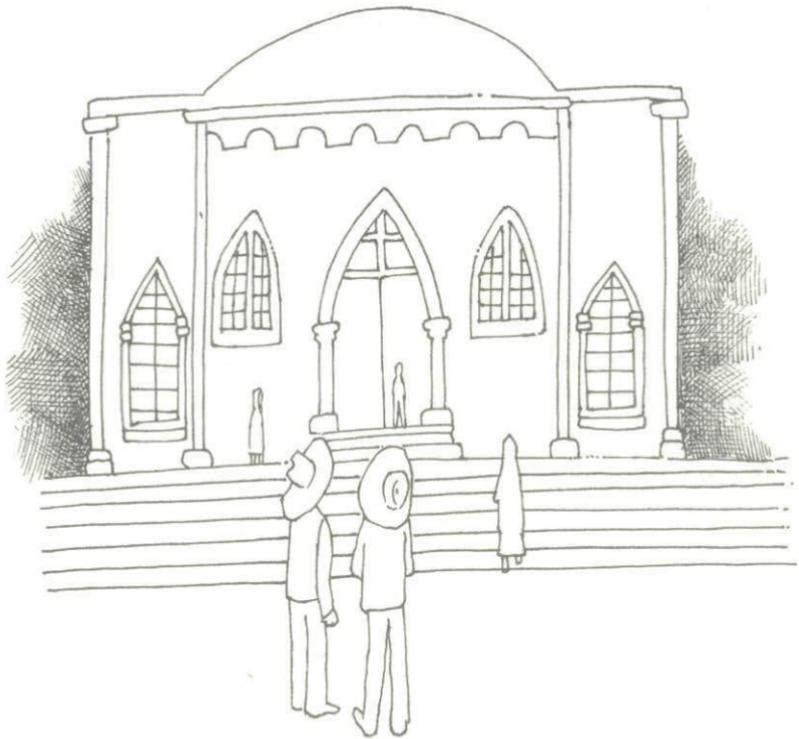
MIENTRAS...

(Versos de Horacio Adame)

Mientras el humo
de la cocina
viaja en caudales
al cielo azul,
la radio escucho
todas las tardes,
soleadas mantas
de fino tul.

Fuera de casa,
unos señores
frente a la iglesia
leyendo están,
viendo en los diarios
ríos de palabras,
cuando mi hermana
va por el pan.

Pasan las horas,
llega la noche
y ya en la cama
mi cuerpo está,
viendo en "la tele"
dramas sombríos,
mientras el tiempo
pronto se va.



¡Qué hermoso es pasear por el bosque! Uno puede aspirar el aroma de los ocotes, acostarse en el *ocochali* y, mientras el cuerpo reposa sobre la suave cama de las hebras secas caídas desde los frondosos árboles, se escucha el rumor del viento que serena la mente y nos dispone inevitablemente a sentirnos en el paraíso. A lo lejos se percibe una melodía que corre hacia el arroyo de la cañada: es el manantial que va surcando la sierra y abre caminos para llegar a casa, ¿por qué no todos los días son siempre así?

Caminando por nuestros montes y ríos cristalinos –ya no lo son al llegar a la ciudad- surgieron los siguientes versos, que tienen mucho de fantasía y mucho de verdad, pero, sobre todo, un gran caudal de nostalgia por lo que la ambición –¿humana?– ya está convirtiendo en vestigios: la paz del campo.

VISLUMBRES

(Versos de Horacio Adame)

Abre tus pencas maguey del campo,
libra a las almas de todo mal;
vierte tu néctar en horno santo,
torna tus mieles en buen mezcal.

Desde la sierra una esperanza
entre la brisa piando está:
canto de aves en lontananza,
mientras la vida miran pasar.

Allá en el surco, los elotales,
en traje verde su fe nos dan,
y las espigas de los trigales
anuncian fiestas de dulce pan.

Verdes gigantes los oyameles,
frondos encinos peinan henal,
y los ocotes y los ameles
son el refresco de este boscal.

Más adelante, en la pradera,
se oyen murmullos por el umbral:
es el arroyo, que en la ladera,
escurre aguas del manantial.

Surgen inquietos por el camino
versos que quieren vagabundear,
y entre venados y *El Coscolino*
brotan los cantos del trashumar.

Es firme el paso de mi caballo,
que alegre trota hacia la cima,
en que se mecen flores de mayo,
por donde corren *Kikis* y *Lima*.

Suena la alarma que anuncia el tiempo,
es el momento de retornar
de las montañas hacia el violento
perfil adusto de mi lugar.

Abro la puerta, cruzo la reja;
tomo la pluma, cojo el papel,
y cuando escribo ya mi coneja
vierte alegrías en redondel.

Claro en mi mente queda el recuerdo
de esos instantes de humanidad,
mientras camino, sigo y me pierdo
en la zozobra de la ciudad.

La décima o espinela es un conjunto de diez versos octosílabos rimados. Es otra herencia que los españoles dejaron en las tierras que conquistaron hace varios siglos. Décimas escribieron Félix Lope de Vega, Pedro Calderón de la Barca, Francisco de Quevedo y Villegas, Luis de Góngora y Argote. En América son memorables las décimas de nuestra Sor Juana Inés de la Cruz.

Pero, además de cruzar por los umbrales del culteranismo, la décima se ha anidado en el gusto popular de buena parte de los países hispanohablantes, sobre todo Cuba, Colombia y México. En nuestro país son memorables los encuentros de jaraneros y decimistas de la región de La Huasteca y de La Cuenca del Papaloapan. En ellos, los verseros, troveros y jaraneros hacen gala de su ingenio al improvisar décimas, muchas de las cuales son verdaderas obras de arte. Algunos más llevan sus versos escritos, igualmente deslumbrantes y llenos de ritmo y colorido.

Los siguientes son versos en décima que escribí, con estructura a-b-b-a-a-c-c-d-d-c, para reflexionar sobre lo que la primavera significa tanto en las regiones cercanas a Los Polos, como a Los Trópicos. Son primaveras completamente diferentes; aquí, a pesar de la sequía, seguimos llamándola en las escuelas “la estación más bonita del año”. Qué curiosa paradoja.

PRIMAVERA

(Versos de Horacio Adame)

Por los Polos, maravillas:
se producen los deshielos;
Rebosantes arroyuelos
Cruzan en rutas sencillas
Entre cañadas y villas.
¡Qué frescos los pastizales,
los surcos y los trigales,
¡las montañas reverdecen!,
y mil jardines florecen
cerca de los manatales.

En el Trópico, dolores:
las flores lucen enhiestas,
mas las barrancas, funestas,
ya no emiten los rumores
de sus ríos encantadores.
El agua está restringida,
la esperanza, sumergida;
los árboles son talados,
y entre los cerros quemados
va castigada la vida.

Llegas dulce primavera
a revivir nuestros sueños
y a redoblar los empeños
-en el monte y la pradera-
de una olvidada quimera.
Deseo del alma que encierra
una luz que nunca yerra:
que vuelen las mariposas
y que cubran rojas rosas
toda la faz de la Tierra.

Finalmente, ofrezco a ustedes una fábula en verso, tomando el ejemplo de lo que escribían Félix María de Samaniego y Tomás de Iriarte. Una característica de este género literario es que, al final del texto, se agrega una conseja o moraleja; es decir, un mensaje edificante que pretende influir en el ánimo de los lectores u oyentes.

Los versos, al igual que los anteriores, son decimados. Fueron inspirados por la cercanía y el afecto que me produjeron –y me siguen produciendo– los niños en mis visitas de supervisión a las escuelas donde practican mis alumnas y alumnos de la Normal.

Cualquier cosa que presentemos (un poema, un canto, una palabra, una imagen) a los pequeñines impactará –para bien o para mal– su vida futura; los alentará o los desmotivará. Por eso pensemos bien cómo educarlos; cuando un niño o un joven fracasa es hora de interrogarnos los adultos: ¿y qué hicimos o dejamos de hacer?

FÁBULA

(Décimas de Horacio Adame)

Una migaja de pan
en el suelo se encontraba;
era apenas la alborada
en que se inicia el afán.
Muy cerca de un alazán
un pajarito venía
a comer lo que allí había.
Contento comenzó a piar
y su sonoro cantar
pregonaba la alegría.

-“Buenos días señor caballo”,
le saludó cortésmente;
- “qué bellas flores de mayo”,
agregó muy diligente.
-“¡Qué avecilla tan decente!”,
contestole con gran celo,
- “a pesar de tu desvelo
tu canto no es de amargura,
y es la alegría que te apura
capaz de elevarte al cielo...

“Sólo sé que de esta vida
algún día nos marcharemos
y en la sombra moraremos;
mi voz se hallará perdida.”
Así el ave convencida
razonaba muy serena.
junto a la fresca azucena
se puso a filosofar:

- “si alegría quieres brindar,
no esperes la Nochebuena.

“Vivir contentos, que al fin
una sonrisa no cuesta;
no esperes a que amanezca,
mi estimado caballín.
Estando en aquel confín
ya no habrá más ambiciones,
mejor construir ilusiones
vestir un traje de armiño
y con fantasías de niño
inventar nuevas canciones.”

El pajarito calló,
comió bien el alimento
y un coro en ese momento
desde el cielo se escuchó:
“Hoy la vida me sonrió,
es tu canto mi consuelo”.
Y frente al celeste velo
de esperanzas encendidas,
con las alas extendidas
feliz levantó su vuelo.

Así niños bienamados,
les quiero recomendar
que no dejen de soñar
y vivan siempre animados.
Nunca estén acongojados
ni cobijen el temor;
ustedes son el color
y de la vida el encanto.
Reciban con este canto
un limpio beso de amor.

CUENTOS PARA ESCENIFICAR

PÁVEL Y EL LOBO

*(Guión y adaptación de Horacio Adame,
basado en fábulas de Esopo y de Samaniego)*

PERSONAJES:

Pável

Lobo

Padre de Pável

Madre de Pável

Otros señores y señoras (de dos a cinco)

Campesino

INTERVIENEN ADEMÁS:

Narrador

Operador de sonido

UTILERÍA:

Rodillos de madera, sartenes viejas, espadas de plástico, cuerda de yute o esparto.

ESCENOGRAFÍA:

Dos mantas: una, mostrando casas de madera; otra, con muchos árboles, reflejando un bosque (Pueden usarse cajas de cartón abiertas en sus cuatro lados y pintadas con los mismos motivos). Se colocará una frente a otra a un espacio de entre tres y seis metros de distancia.

VESTUARIO Y MAQUILLAJE:

El adecuado a cada personaje. Es una escenificación rural. Faldas, blusas, mascaradas, pantalones de mezclilla, de peto; camisas, pañuelos, sombreros de palma, bigotes, entre otros detalles.

MÚSICA INCIDENTAL:

Para Pável: "Pedro", de **Pedro y el Lobo** de Prokofiev (El tiempo que indique el narrador)

Para padres y señores: Obertura de Guillermo Tell, de Rossini (Igual)

Para el lobo: Quinta sinfonía de Beethoven, primer movimiento (Igual)

SONIDO:

Un equipo modular para reproducir CD's. Se sugiere que la música sea grabada en un solo disco para facilitar su operación.

Dos micrófonos –de preferencia inalámbricos- como mínimo; uno para el narrador y otro para los personajes del cuento. Si son micrófonos de cable, cuidar que estos sean de 12 metros como mínimo de largo. Si es posible, mejor utilizar micrófonos individuales adheribles.

SINOPSIS:

Pável es un chiquillo travieso que está acostumbrado a mentir. Sus padres, humildes labradores no están muy cerca de él, como quisieran. El niño miente reiteradamente a sus padres y a las gentes del pueblo con la fantasiosa historia del lobo hambriento...hasta que éste aparece...Es una obra que pondera

el valor de la verdad y del respeto, así como de las consecuencias de falsear la realidad.

GUIÓN

NARRADOR: En un pueblo muy pequeño, situado cerca de un inmenso bosque, había un niño travieso, como varios que hay por aquí. A este chico, llamado Pável, le gustaba mentir y salir a pasear solo, sin permiso de sus papás.

PAPÁ (Con expresión de fastidio): No sé qué haremos con Pável. Nunca pide permiso para salir. Además, cuando nos dice algo, no sabemos si es verdad.

MAMÁ (Con tono de preocupación): Y ya tiene siete años. En la escuela dice su maestra que casi nunca lleva su tarea ¡Qué haremos con él!

Salen los padres de la escena y aparece Pável
(*Poner con alto volumen la pista 1 y disminuirlo gradualmente*)

PÁVEL (Con gesto y voz picaresca): Ya se fueron mis papás. Ahora me escaparé para pasear en el bosque...Y a ver qué se me ocurre hacer allá.

NARRADOR: En un dos por tres, Pável salió de su casa. Y corrió uno, dos, tres...cuatro kilómetros, hasta llegar al bosque.

(*Pável debe simular que corre velozmente*)

NARRADOR: Una vez allá. Se hizo un silencio...Y de repente:

PÁVEL (Gritando con dramatismo): ¡Ay, ay, que me come el lobo! ¡Auxilio, Socorro!

NARRADOR: El grito llegó hasta el pueblo, y los padres y los señores asustados tomaron sus machetes, las señoras cogieron sus sartenes y sus rodillos, y fueron hacia el bosque a tratar de rescatar al niño que estaba en peligro. Y corrieron uno, dos, tres, cuatro kilómetros.

(Los padres y los otros señores y señoras toman sus utensilios y corren).

(Poner con alto volumen la pista 2 y bajarlo gradualmente).

NARRADOR: Una vez en el bosque, y cansados de tanto correr...imagínense lo que vieron, y lo que escucharon.

(Los señores deben hacer gestos de cansancio y movimientos de limpiarse el sudor)

PÁVEL (Que aparece, y dice en tono burlón) Lerolero, los engañé. Ja, ja, ja...Son muy tontos...

PADRE DE PÁVEL (Con voz de enojo): Haces muy mal en mentir. Ya no te vamos a creer así.

(Todos salen de escena lentamente. Poner pista uno)

NARRADOR: El tiempo transcurrió. El engaño de Pável parece que se había olvidado.

PADRE DE PÁVEL (Acompañado de su esposa, y acariciando a su hijo): Vamos a salir tu mamá y yo. Te encargamos mijito que te quedes en la casa haciendo tu tarea.

PÁVEL (En tono y con gesto mustio): Sí papá, aquí me quedaré para hacer mi tarea.

NARRADOR: Tan pronto se fueron sus padres...Pável se salió y corrió uno, dos, tres, cuatro, cinco kilómetros hacia el bosque (Pável debe fingir ese movimiento). Una vez en el bosque.....

PÁVEL (Gritando con pavor): ¡Auxilio, socorro, ahora sí me quiere comer un lobo! ¡Sálvenme! (Con dramatismo)

NARRADOR: El grito volvió a asustar a todos en el pueblo. Y tomaron otra vez sus machetes; las señoras sus sartenes y sus rodillos, y corrieron uno, dos, tres, cuatro, cinco kilómetros...

(Poner a todo volumen la pista dos y bajarlo gradualmente)
(Padres y señores deben simular que corren asustados)

NARRADOR: Una vez en el bosque. Cansados y sudorosos ¿Qué creen? Sí, era Pável, que burlándose de ellos les dijo:

PÁVEL (Burlándose): Tontos y rete tontos, otra vez los volví a engañar..ja ja ja, ja ja ja.

MADRE DE PÁVEL: Además de grosero, eres muy mentiroso. Nos has decepcionado. Ya no volveremos a confiar en ti. ¡Eres un mal niño!
(Todos salen de escena)

NARRADOR: El tiempo volvió a transcurrir. Pero ahora ya nadie le creía a Pável. A pesar de todo, el niño no había aprendido la lección. Y planeó escaparse nuevamente hacia el bosque. Y corrió uno, dos, tres cuatro, cinco, seis kilómetros. Una vez allí...

(Poner a todo volumen la pista 3 y bajarlo gradualmente, Pável debe simular que corre)

PÁVEL: (Con dramatismo extremo y llorando): ¡Ay, que me come.....!

NARRADOR: Y se hizo un silencio....En el pueblo, nadie hizo algo por ayudarlo:

(Aparecen los padres y los señores y señoras)

UNA SEÑORA (Despreocupada): Es Pável. Nos quiere engañar otra vez, pero no podrá, vámonos de aquí...

NARRADOR: Cayó la noche y Pável no llegó a dormir. En la madrugada, sus papás ya estaban muy preocupados:

MAMÁ DE PÁVEL (Casi llorando): Mi instinto de madre me dice que ahora sí le ocurrió algo malo a nuestro hijo...

PAPÁ DE PÁVEL (Preocupado): Vamos a esperar a que amanezca, y si no aparece iré a buscarlo al bosque.

NARRADOR: El sol apareció, la mañana despuntó al compás del canto de los pajaritos. De repente, alguien tocó la puerta de la casa de Pável.

TOC, TOC, TOC (una persona debe hacer el sonido)

NARRADOR: Sus padres fueron rápidamente a abrir...y

CAMPESINO (Abrazando a un Pável cabizbajo y tembloroso, y mostrando a un lobo amarrado con una cuerda): Buenos días. Aquí traigo a este pequeño. Andaba yo por el bosque y vi

cuando este lobo se le abalanzó...Afortunadamente logré lazar al animal y salvar la vida del niño. Ya me contó todo.

PÁVEL (En tono arrepentido): Perdónenme. Tuvieron razón en no creerme más. Es muy malo decir mentiras. Ahora lo sé bien. También hice mal en llamarlos tontos: ustedes merecen respeto. ¡Los quiero mucho, mamá, papá! (Se abrazan los tres, mientras aparecen los otros señores y señoras).

MADRE DE PÁVEL (Tomando de la mano a su hijo y con la otra a su esposo, movimiento al que se unen los otros señores y señoras): Bueno, ahora que ya terminó la preocupación, podemos ir a pasear todos contentos al bosque....

(Y tomados de la mano todos salen lentamente bailando y cantando "Jugaremos en el bosque, mientras el lobo no está, porque si el lobo aparece a todos nos comerá")

(Poner la pista 1, modulando el volumen de menos a más)

NARRADOR: Y jugando de este modo...

TODOS: ¡Escapémonos del lobo!

EL GIGANTE EGOÍSTA

*(Cuento de Oscar Wilde. Guión y adaptación de Sandra
Citlali Dorantes Coria)*

PERSONAJES:

Niños

Gigante

Árboles

Nieve

Escarcha

Pequeñín

Pájaros

Mariposas

INTERVIENEN ADEMÁS:

Narrador

Operador de sonido

Un tramoyista (para apoyar el montaje de la escenografía y sus efectos)

VESTUARIO:

El adecuado a cada uno de los personajes. Los niños llevan uniforme escolar y el gigante debe caracterizarse por una gran panza, bigotes y larga barba.

MÚSICA:

“El gardellino” concierto para flauta y cuerdas de Antonio Vivaldi

(1678-1741), aunque puede ser alguna otra pista relacionada con el sonido de la naturaleza o el canto de los pájaros.

ESCENOGRAFÍA:

En una esquina se encuentra la casa del gigante hecha de madera con una gran ventana que mira al patio. En el jardín se encuentran las flores por todos lados y varios árboles frutales (representados por padres de familia y/o niños) y un verde y hermoso pasto. En el techo se colocan unas nubes rellenas de nieve de unicel con un hilo para que al jalarse caigan las bolitas.

SINOPSIS:

El gigante es una persona egoísta, y por esta actitud corre a los niños que disfrutaban de su hermoso jardín. Con ellos se va la primavera y no regresa hasta que los pequeños vuelven a entrar al jardín del gigante. Debido a que un pequeño no podía subir a las ramas de un árbol, el corazón del gigante se conmovió; dejó de ser egoísta y se volvió amigo de los niños.

GUIÓN

NARRADOR:

Por las tardes al regresar de la escuela, los niños pasaban a jugar al jardín del gigante (entran los niños), el cual era muy extenso y estaba deshabitado, lo cubría un delicado y verde pasto. Por todos lados había bellas flores y árboles frutales, los pájaros y las mariposas volaban por todo el jardín.

(Canto de pájaros, pista musical).

NIÑOS: ¡Somos muy felices aquí!

NARRADOR: Pero un día el gigante regresó de la casa su amiga, la ogra del centro, con quien había estado los últimos siete años (entra el gigante). Cuando llegó, vio que varios niños jugaban en su jardín.

GIGANTE: ¿Qué hacen en mi jardín? (Grita con gran fiereza)

(Al oírlo, los niños corren atemorizados y gritando “Ay”)

GIGANTE: (gritando) ¡Este jardín sólo a mí me pertenece! Y no permitiré que nadie que no sea yo goce de él.

NARRADOR: Con un elevadísimo muro, el gigante cercó el jardín y colocó un letrero que decía: “Esta prohibida la entrada, los intrusos serán castigados”. El gigante era muy envidioso. Debido a esta actitud, los niños ya no tenían donde jugar; lo intentaron hacer en la carretera pero resultó muy peligroso, así que terminaron por reunirse detrás del muro del jardín.

NIÑOS: ¿Recuerdan qué felices éramos aquí?(Pregunta una niña) ¡Siiiiiiii! (Respondían los demás).

NARRADOR: Pasó el tiempo, llegó el verano, el otoño y el invierno, y los niños no regresaron al jardín del gigante (Se hace una pausa, se manipulan las nubes de unicel para que caiga la nieve y los árboles cambien su copa verde por la copa blanca). Cuando llegó la primavera de nuevo, los demás jardines se llenaron de flores, mariposas y alegres pajarillos; pero el jardín del gigante era el único que continuaba en hibernación. Desde que los niños no jugaban en él, los pájaros ya no cantaron y los árboles dejaron de florecer y dar frutos. Un día, una hermosa flor sacó su cabeza por arriba del pasto, pero cuando vio el letrero que colocó el gigante sintió gran tristeza que volvió a dormirse.

Las únicas que gozaban de aquel bello jardín eran la nieve y la escarcha

NIEVE: La primavera ya no regresará a este jardín.

ESCARCHA: Aquí podremos vivir todo el año.

NARRADOR: La nieve extendió una gran túnica blanca sobre el jardín y la escarcha revistió de plata la copa de los árboles. Transcurrieron los días y la primavera no llegaba.

GIGANTE (mirando desde su ventana): No sé por qué la primavera se demora mucho en llegar ¡Ojalá mejore el clima!

NARRADOR: Una mañana, el gigante escuchó el canto de un alegre pajarillo. Se asomó por la ventana y pudo observar un gran espectáculo: el invierno se había ido y los niños jugaban alegremente por el jardín ya que habían entrado por un hoyo que se encontraba en la pared, los pájaros y las mariposas volaban de un lado para otro. Sólo en una esquina del jardín seguía siendo invierno, allí se encontraba un pequeñito que no alcanzaba las ramas y lloraba con amargura. El pobre árbol estaba cubierto todavía por la escarcha y la nieve

ÁRBOL: ¡Trepa a mis ramas! I

NARRADOR: El árbol se inclinó lo más que podía para que el niño lo alcanzara, pero el pequeño, por más que intentaba, no podía. Al observar la escena, el corazón del gigante se conmovió.

GIGANTE: ¡Qué envidioso he sido! Ahora entiendo por qué la primavera no se ha presentado por aquí. Treparé a ese pequeñín al árbol y después tiraré la barda para que los niños puedan entrar a jugar al jardín cuando quieran.

NARRADOR: El gigante, que estaba muy afligido por su actitud, se apresuró a llegar hacia el pequeñín para poderlo ayudar. Al verlo, los niños corrieron a esconderse, el único que no lo hizo fue el pequeñín ya que tenía sus ojos llenos de lágrimas y no vio que el gigante se aproximaba. El gigante lo levantó amorosamente y lo colocó en la rama del árbol. Inmediatamente el árbol comenzó a florecer y el niño echó sus bracitos al cuello del gigante y lo besó. (Quitar la nieve de unice!)

Cuando los demás niños vieron esto, salieron de su escondite y abrazaron al gigante y con ellos volvió la primavera.

(Poner pista musical y dejarla hasta el final del cuento, modulando el volumen)

GIGANTE: Desde hoy derrumbaré esta barda y podrán entrar las veces que quieran a mi jardín.

NARRADOR: Todos jugaron felices, y colorín colorado...

NIÑOS (en voz alta): Este cuento ha terminado

EL GATO CON BOTAS

(Cuento de Charles Perrault. Guión y adaptación
de Yazmín Martínez Alonso)

PERSONAJES:

Hijo menor/ Marqués de Carabás

Gato

Rey

Princesa

Hermanos

Oficiales

Campesinos y cosechadores

Ogro

INTERVIENEN ADEMÁS:

Narrador

Operador de sonido

Dos tramoyistas (Para montar y desmontar la escenografía)

UTILERÍA:

Un saco viejo, un molino de mano, platos, vasos de plástico, algunas frutas de plástico (o de verdad), una mesa.

ESCENOGRAFÍA:

Cinco mantas: la primera, con el cuadro de la casa de los tres hermanos; la segunda, con muchos árboles, un río, un puente,

simulando un bosque; la tercera, con el cuadro del interior de un castillo; la cuarta, con un prado y unos campos; y la última, con el cuadro de un palacio con un gran banquete.

VESTUARIO Y MAQUILLAJE:

El adecuado a cada personaje. Para los cosechadores y campesinos: faldas, blusas, pantalones de mezclilla, pañuelos, sombreros de palma, bigotes, etc.

MÚSICA:

Dueto bufo de los gatos (Rossini).

SONIDO:

Dos micrófonos (de preferencia inalámbricos), uno para el narrador y otro para los personajes del cuento.

SINOPSIS:

Eran tres hermanos, cada uno con una herencia diferente. El menor de ellos sólo tenía un gato y no lograba conformarse con ello. Lo que no sabía es que el gato poseía tantas habilidades y una inteligencia que lo llevaría a conocer la fortuna y, lo más importante, el amor.

GUIÓN

La escena inicia en un humilde hogar (con la primera manta).

NARRADOR: Cierta molinero, a su muerte, no dejó más herencia a sus tres hijos que el molino, el burro y el gato. El reparto no tardó en hacerse: al mayor le tocó el molino, al

segundo el burro, y al pequeño sólo el gato, así que no lograba conformarse.

HIJO MENOR (con tono de inconformidad y preocupación): Mis hermanos podrán ganarse la vida si se asocian; pero en cambio yo, en cuanto me haya comido al gato y me haya hecho una prenda con su pellejo, me moriré de hambre sin remedio.

GATO (con aire serio y pausado): No os afijáis mi amo, lo único que tienes que hacer es darme un saco y encargarme un par de botas para que pueda recorrer el monte, y ya verás que tu herencia no ha sido tan mala como parece.

(Pieza musical “dueto bufo”)

HIJO MENOR (no muy conforme): Tal vez puedas socorrerme en mi pobreza. Veremos qué es lo que puedes hacer por mí.

NARRADOR: Cuando el gato tuvo lo que había solicitado, se calzó bien, y echándose el saco al cuello cogió los cordones de éste con sus dos patas delanteras y se dirigió a cazar conejos. (Se quita la primera manta)

(La escena se desarrolla en un bosque, aparece la segunda manta)

GATO: Meteré salvado y algunas hierbas en este saco, para que un conejillo poco ducho venga a colarse dentro del saco. ¡Lo estrangularé sin misericordia y lo llevaré al Rey! Y mi amo... tendré que inventarle un nombre más apropiado: ¡Se llamará Marqués de Carabás!

NARRADOR: Antes de acostarse, el gato vio satisfechos sus deseos y apretándolo rápidamente lo estranguló (el gato debe

simular estar apretando con gran fuerza a un conejo). Orgullosa de su proeza, fue a ver al Rey y le pidió audiencia. Lo condujeron al despacho de su majestad para poder verlo.

(Quitar la segunda manta y desplegar la tercera, pues la siguiente escena se desarrollará en el interior de un castillo).

GATO (al entrar, hace una reverencia al Rey): Aquí tenéis, majestad, un conejo de monte que mi señor, el Marqués de Carabás, me ha encargado traerle de su parte.

REY: Dile a tu amo que se lo agradezco mucho y que me place.

NARRADOR: Otro día fue a esconderse en un campo de trigo; cazó dos codornices y se las ofreció al Rey, igual que había hecho con el conejo.

REY (con tono de agrado): Agradezco mucho los obsequios de tu amo; ¿aceptáis tomar una copa de vino conmigo?

GATO: ¡Muchas gracias majestad!, pero ahora tengo que irme. Es tarde, y mi amo seguro me está esperando.

NARRADOR: Así continuó el gato a lo largo de dos meses, llevándole de vez en cuando diferentes piezas, que según habían sido cazadas por su amo. Un día se enteró de que el Rey iba a salir de paseo por la orilla del río con su hija, la princesa más bella del mundo.

(Quitar la tercera manta y mostrar la cuarta, la escena se desarrollará en un paisaje campestre).

GATO: Si aceptas mi consejo, tu porvenir está resuelto; lo único que tienes que hacer es entrar a bañarte en el río por

el sitio que yo indique. Lo demás déjalo a mi cuenta, señor Marqués de Carabás.

HIJO MENOR (en actitud inicial de duda, y luego de sorpresa):
¿Marqués de Carabás?... ¡Vaya!

NARRADOR: Ya estando en el río.

GATO (gritando con desesperación y dramatismo): ¡Socorro, socorro!, ¡mi amo, el Marqués de Carabás, se está ahogando!

REY (sacando la cabeza de su carroza y con gesto de sorpresa):
Vamos séquito, ¡apresúrense a ir en socorro del Marqués de Carabás!

NARRADOR: Mientras sacaban al pobre marqués, el gato se aproximó a la carroza.

GATO (Con tono de preocupación): ¡Ay majestad, estoy muy angustiado! Pues mientras mi amo se estaba bañando, vinieron unos ladrones y le robaron la ropa.

REY: No te preocupes, enseguida mandaré a un oficial a que traiga uno de los trajes más hermosos para el Marqués de Carabás.

NARRADOR: Cuando se vistió el marqués, el rey le hizo grandes demostraciones de amistad, y como las ropas que tenía puestas hacían resaltar su buen aspecto, a la princesa le gustó mucho.

MARQUÉS DE CARABÁS (coqueteando a la princesa):
Buenas tardes Princesa, me da mucho gusto poder conocerla y admirar el esplendor de su belleza.

PRINCESA (tímida): Muchas gracias señor por los halagos que me hace. ¿Gusta acompañarnos a dar un paseo por estas tierras?

MARQUÉS DE CARABÁS: Estaré encantado de acompañarlos.

NARRADOR: El gato, al ver que sus planes iban por buen camino, tomó la delantera y se encontró a unos campesinos.

GATO (con tono de amenaza): Escúchenme mis buenos segadores, si no le dicen al rey que este prado pertenece al Marqués de Carabás, los haré picadillo.

NARRADOR: Y cuando el Rey pasó...

REY: ¿De quién son aquellos campos?

COSECHADORES (contestan todos al mismo tiempo): Son del señor Marqués de Carabás.

(Quitar la cuarta manta y colocar la tercera, pues la escena se desarrollará en el interior de un castillo)

NARRADOR: Finalmente, el gato llegó a un hermoso castillo. Su propietario era un ogro, el más rico de aquellos contornos, y todas las tierras que el rey acababa de ver eran de él. El gato pidió audiencia.

GATO: No he querido pasar tan cerca de su castillo sin tener el honor de presentarle mis respetos.

OGRO (con tono de enojo): Tome asiento por favor.

GATO (Con tono provocativo): Me han asegurado que tiene el

poder de transformarse en toda clase de animales; ¿puede, por ejemplo, convertirse en rata o ratón?

OGRO (respondiendo bruscamente): Es verdad, y para que no lo ponga en duda, enseguida verá cómo me convierto en un ratón.

NARRADOR: Tan pronto como lo vio, se arrojó sobre él y se lo comió de un bocado (el gato simula comerse al ratón). El Rey, que ya había visto el hermoso castillo, quiso entrar en él. El gato, al oír el ruido de la carroza que estaba atravesando el puente, salió corriendo a su encuentro.

GATO: Su majestad sea bienvenido al castillo del señor Marqués de Carabás.

REY (asombrado): ¿Cómo Marqués, también es de usted este castillo? No se puede contemplar nada más hermoso que este patio y todas las edificaciones que lo rodean; si me lo permite, me gustaría visitarlo.

MARQUÉS DE CARABÁS (Tragando saliva, también sorprendido): Por supuesto, su majestad, es un honor tenerlo de visita.

(Quitar la tercera manta y colocar la quinta, la escena mostrará un banquete)

NARRADOR: El Rey y la Princesa estaban encantados de las buenas prendas del señor Marqués y de lo que sus ojos admiraban a su alrededor.

REY: Sólo de su voluntad depende, señor Marqués, que se convierta en mi yerno.

NARRADOR: El Marqués, entre grandes reverencias, aceptó el honor que el Rey le hacía; y aquel mismo día quedaron comprometidos la Princesa y él. El gato se convirtió en un gran señor, y volvió a perseguir ratones y conejos sólo para jugar con ellos. Y entre el Marqués y la gloria...

TODOS: ¡Aquí termina la historia!

(Poner con volumen alto el dueto bufo)



LA SOPA DE PIEDRA

*(Cuento tradicional ruso. Guión y adaptación
de Silvi Analí Tejeda Marín)*

PERSONAJES:

Don Tomás (hombre mayor)

Adán (joven)

Josué (joven)

Narrador

Anciano

Señora 1

Señora 2

Señor 1

Señor 2

Señor 3

Habitantes del pueblo (señoras y señores)

INTERVIENEN ADEMÁS:

Narrador

Operador de sonido

UTILERÍA:

Olla grande, platos, cucharas, agua, piedras, cebollas, zanahorias, papas, carne, cubetas, leños y canasta.

ESCENOGRAFÍA:

Manta representando un pueblo y casas hechas con cartón.

VESTUARIO:

El adecuado a cada personaje. Es una escenificación en un pueblo. Faldas, blusas, camisas, pantalones, sombreros, bigotes, barbas, bastones, pañuelos, huaraches, etc.

MÚSICA INCIDENTAL:

1. Para los viajeros, cuando solicitan comida: Obertura de *La flauta mágica* (Wolfgang Amadeus Mozart) Versión de The Swingle Singers.
2. Para los viajeros, cuando preparan la sopa: Sonata para dos pianos (Wolfgang Amadeus Mozart)
3. Cuando todos comparten la sopa: Final de la Sinfonía de los Juguetes (Leopold Mozart)

SONIDO:

Dos micrófonos como mínimo (de preferencia inalámbricos), uno para el narrador y otro para los personajes del cuento. Si son micrófonos de cable, cuidar que éstos sean de 12 metros de largo, mínimo.

SINOPSIS:

Después de un largo camino, tres viajeros llegan hambrientos a una comunidad donde no son bien recibidos. Gracias a su ingenio, logran que los aldeanos colaboren en la preparación de una sopa, que servirá finalmente para que ellos sacien su apetito.

La lectura de este cuento tradicional ruso permite tocar diversos temas: la cooperación, la perseverancia y el ingenio para resolver problemas.

GUIÓN

NARRADOR: Hace muchos años, llegaron unos viajeros a un pequeño pueblo. Eran dos jóvenes llamados Adán y Josué, y un hombre mayor llamado Tomás. Estaban muy hambrientos porque habían recorrido una gran distancia.

DON TOMÁS (muy contento): Compañeros, estoy seguro de que la gente de este pueblo compartirá su cena con nosotros si les decimos cuánto hemos caminado.

ADÁN (emocionado): ¡Que bueno que llegamos! Siento un hoyo en el estómago por el hambre que tengo.

(poner con volumen alto la pista 1 y disminuirlo gradualmente)

DON TOMÁS: (se acerca a una casa y toca la puerta)

Toc, toc

MUJER 1 (sin abrir la puerta, pregunta molesta): ¿Quién es?

DON TOMÁS: Somos tres viajeros, en camino a nuestros hogares. ¿Podrías compartir con nosotros un poco de tu comida, buena mujer?

MUJER 1 (entreabre la puerta, y en voz burlona contesta): ¿Comida? No, no puedo. No tengo nada que compartir con ustedes. (Cierra la puerta)

LOS TRES VIAJEROS: Gracias

DON TOMÁS (se acerca a otra puerta): ¡Buenas tardes!

ANCIANO (con voz ronca, pregunta sin cortesía): ¿Qué quieren?

DON TOMÁS (con voz suave): Quisiéramos algo de comer. Somos tres viajeros en camino a nuestra casa, hemos recorrido un tramo larguísimo y estamos hambrientos.

ANCIANO (abriendo la ventana): No tengo nada que invitarles

NARRADOR: Tomás siguió tocando puertas, pero obtuvo el mismo resultado: nadie abrió y mucho menos los invitaron a cenar.

(Los tres viajeros deben simular ir de una casa a otra y posteriormente se sientan en unas piedras)

ADÁN: ¡Qué gente tan egoísta!

JOSÚE: No saben compartir

DON TOMÁS (casi gritando): ¡Ya sé lo que vamos a hacer! Vengan Josué y Adán. (Se acercan los tres y hablan en voz baja) Vamos a darles una lección a estas personas. ¡Les enseñaremos a hacer sopa de piedra!

ADÁN Y JOSÚE: Qué buena idea don Tomás

NARRADOR: Algunos de los habitantes del pueblo miraban por las ventanas, esperando que los extraños se fueran del lugar.

ANCIANO (enojado): ¿Todavía no se van?

MUJER 2 (amenazante): ¡Aquí no queremos vagabundos!

NARRADOR: Los viajeros, sin hacer caso de las preguntas y amenazas, prendieron una fogata en medio del pueblo. Sobre el fuego colocaron una olla que encontraron abandonada en un patio.

ADÁN (dirigiéndose a Josué): Vamos al arroyo por agua, Josué.

JOSÚE: Está bien Adán, vamos. (Toman unas cubetas viejas que encontraron tiradas)

DON TOMÁS (gritando para que todos escuchen): No olviden traer piedras para la sopa. Pero elijan unas sabrosas y redonditas.

NARRADOR: Al poco rato, los compañeros de Tomás regresaron con el agua y con unas piedras, y las pusieron dentro de la olla.

(Poner pista 2 con mediano volumen)

DON TOMÁS, ADÁN Y JOSÚE: (los tres al mismo tiempo)
Esta sopa va a quedar muy rica

NARRADOR: Los habitantes del pueblo, que habían estado muy pendientes de todos los movimientos de los visitantes, salieron de sus casas y se acercaron al fuego.

SEÑOR 1 (con curiosidad): ¿Qué están haciendo?

ADÁN: Sólo un poco de sopa de piedra

SEÑOR 1 (asombrado): ¿Sopa de piedra? Nunca había oído de esa sopa.

DON TOMÁS: ¿Nunca ha probado la sopa de piedra? ¡Ah! Entonces acompañenlos a cenar para que la pruebe. (Dirigiéndose a sus compañeros) ¡Compañeros!, hoy tenemos un invitado para la cena, debemos agregar otras piedras a la sopa.

ADÁN: Muy bien (dirigiéndose al habitante del pueblo, preguntó), disculpe buen hombre, ¿de casualidad tendrá usted una cuchara? No estaría bien que moviéramos la sopa con una varita hoy que lo tenemos a usted como invitado.

SEÑOR 1: Sí, sí. Voy por ella. (Sale de la escena)

JOSÚE: Es usted muy generoso.

(Dos mujeres salen de sus casas y platican en voz baja cerca de donde se prepara la sopa de piedra).

SEÑORA 1: ¿Qué hacen esos hombres?

SEÑORA 2: Dicen que preparan sopa de piedra

SEÑORA 1: ¿Y tomaron las piedras de nuestro arroyo?

SEÑORA 2: Sí amiga, y te diré que esa sopa huele muy rico. (Saboreándose)

SEÑORA 1: (incrédula) Pues yo no huelo nada, qué raro

SEÑORA 2: La verdad es que yo tengo mucha hambre. (Sobándose la panza)

(El habitante del pueblo, que había ido a buscar la cuchara, regresó y además trae su plato)

ADÁN (mueve la sopa y luego la prueba): ¡Mmm, está muy rica! Sólo le falta un poco de cebolla.

(Las dos mujeres se acercan al fuego seguidas de los demás habitantes del pueblo)

SEÑORA 1: Yo tengo una cebolla en mi casa

JOSÚE (feliz): ¡Qué bien! Así le daremos un mejor sabor a nuestra sopa. Traiga también su plato para que cene con nosotros.

(La señora 1 se echa a correr, enseguida vuelve con varias cebollas y se las entrega a Adán)

ADÁN (pone las cebollas en la olla de la sopa y la vuelve a probar): ¡Qué rica está! Pero con unas zanahorias quedaría mejor.

SEÑORA 2: Yo tengo algunas en mi casa, voy por ellas. (Sale de escena)

(Regresa la señora 2 con un pequeño costal de zanahorias muy limpias. Se las entrega a Adán.)

ADÁN (Agrega las zanahorias a la sopa y vuelve a probarla): Ya está mejorando el sabor. Ahora sería buen momento para agregarle unas papas.

(Un hombre entra a su casa y regresa con una canasta con papas lavadas y peladas. Se las entrega a Adán, quien las agrega a la sopa.)

ADÁN: ¿Qué les parece si le agregamos un poco de carne?

SEÑOR 3: Yo tengo en casa. Voy por ella. (Sale de escena)

(Regresa con la carne y Adán se la agrega a la sopa)

SEÑOR 3 (preguntando a los tres viajeros): ¿Cualquiera puede hacer sopa de piedra?

JOSÚE: ¡Claro que sí! Sólo se necesita agua, piedras y un poco de hambre.

DON TOMÁS (dirigiéndose a los habitantes del pueblo): ¡Qué piedras más ricas hay en este pueblo! La sopa va a quedar muy sabrosa, traigan todos su plato y su cuchara, y así compartimos esta nutritiva sopa.

(Todos fueron a sus casas y pronto regresaron con su plato y su cuchara)

(Poner pista 3 con mediano volumen)

NARRADOR: Todos los habitantes del pueblo disfrutaron de una rica cena, mientras Don Tomás, Adán y Josué comían y contaban historias sobre los lugares que habían visitado. Y todos se olvidaron del egoísmo y se hicieron muy buenos amigos.

(Al final de la cena todos cantan “un millón de amigos”)

NARRADOR: Y escuchamos conmovidos...

TODOS: El cuento de los amigos.

LOS AMIGUITOS

(Guión de Reyna Isabel Adame Cabrera)

PERSONAJES:

El conejo Víctor
Juanito, primo de Víctor
La ardilla Rosita
El búho Pedro
El castor Luis

INTERVIENEN TAMBIÉN:

Narrador
Operador de sonido

ESCENOGRAFÍA:

Tres mantas: una con el cuadro de una estación de tren; otra con muchos árboles y plantas simulando un bosque y otra más, representando una casa. (pueden usarse cajas de cartón pintadas en lugar de la manta)

VESTUARIO Y MAQUILLAJE:

El adecuado a cada personaje. Como es escenificación de animalitos, los niños pueden utilizar el vestuario que ocupan en el festival de la primavera para no generar gastos, simplemente adecuarse a los niños que tienen en casa este vestuario.

SONIDO:

Dos micrófonos como mínimo (de preferencia inalámbricos); uno para el narrador y otro para los personajes del cuento. Si son micrófonos de cable, cuidar que éstos sean de al menos 12 metros.

SINOPSIS:

Víctor es un conejito que vive en el bosque muy contento, así como sus amigos: el búho Pedro, la ardilla Rosita y el castor Luis. Un día recibió una llamada de su primo Juanito, para avisarle que iría a visitarlo en vacaciones. Al saberlo, emocionado fue a recibirlo a la estación del tren. Se dedicó a atenderlo y a jugar con él, así que ya no visitaba ni jugaba con sus amigos. Llegó el día en que se fue Juanito, entonces Víctor se acordó de que tenía amigos, pero éstos decidieron darle una lección al no hablarle e ignorarlo, como él les hacía. Gracias a eso, Víctor entendió que era importante no olvidarse de sus amigos cuando lo visitara otra persona.

GUIÓN

NARRADOR: En un bosque cerca de allá y lejos de aquí, viven muchos animalitos, en especial un grupo de amiguitos que se encontraban platicando y jugando.

EL BÚHO PEDRO (con expresión alegre): Amigos, ¡qué bonito es el bosque! Y más aún el tenerlos a ustedes.

EL CASTOR LUIS (patea el balón): Sí que tienes razón Pedro, ustedes son mis mejores amigos.

LA ARDILLA ROSITA: Yo también opino lo mismo, los quiero mucho.

EL CONEJO VÍCTOR (habla después de un rato): ¿Saben algo?, mañana llega mi primo Juanito a pasar las vacaciones aquí, ¡qué padre!

PEDRO, LUIS Y ROSITA (un poco intrigados): Sí claro, esperamos que nos llames para salir todos juntos a jugar.

NARRADOR: Al llegar la mañana del día siguiente, Víctor se levantó temprano muy contento y fue a la estación a recoger a su primo.(Víctor simula caminar) (sonido del tren)

JUANITO: ¡Hola primo! Qué alegría (sonríe), vine a pasar unos días contigo.

VICTOR: ¡Hola! Sí, qué alegría (lo abraza)

JUANITO: Me da mucho gusto volver a verte

VICTOR: A mí también, vamos a la casa.

NARRADOR: Víctor carga la maleta de Juanito y caminan rumbo a su casa. A un lado del camino de encuentra Rosita, quien pregunta:

(Simula caminar la ardilla)

ROSITA: ¡Oye Víctor! (haciendo señal con la mano) ¿Vienen a recoger nueces conmigo?

NARRADOR: Víctor no escucha y sigue su camino a casa. A la mañana siguiente se encuentran platicando los primos.

VÍCTOR: ¿Qué te parece si salimos a correr?

JUANITO: ¡Claro que sí!

NARRADOR: Los primos salieron a correr por el bosque, donde se encontraba Pedro.

PEDRO: (les grita) ¡Buenos días deportistas!, ¡hermoso día!

NARRADOR: Víctor y Juanito ni siquiera lo ven y siguen su carrera por el bosque, mientras que Pedro se queda triste.

(Los personajes de Víctor y Juanito simulan agitarse y estar corriendo por el escenario, mientras Pedro pone cara de tristeza)

VÍCTOR: ¿Qué te parece primo si jugamos volibol?

JUANITO: ¡Siiiiiiii! (brinca de gusto y comienzan a jugar)

VÍCTOR: ¡Te toca!

JUANITO: ¡Uy ¡ ¡pégale!

NARRADOR: Mientras los dos primos se divierten, el castor Luis carga enormes troncos.

LUIS: Estoy muy cansado y Víctor ni siquiera voltea ni se ofrece a ayudarme como otras veces lo hace (pone cara de tristeza)

NARRADOR: Víctor está tan ocupado que ni siquiera lo ve para darle ayuda. Cuando llega la noche Víctor y Juanito descansan muy tranquilos en la sala, Juanito saca un cuento y en voz alta lee una historia.

(Juanito lee un libro)

VÍCTOR (maravillado): ¡Qué bien sabes leer cuentos primo!

NARRADOR: Mientras Juanito leía el cuento, los amigos de Víctor, curiosos, lo observan desde la ventana.

PEDRO: ¿Por qué no nos hace caso nuestro amigo Víctor?

ROSITA: ¿Será que ya se olvidó tan pronto de nosotros?

LUIS: Yo creo que sí

(Ponen cara de tristeza y se van de ahí)

NARRADOR: Al siguiente día es hora de que Juanito se marche.

JUANITO: Es tiempo de irme primito

VÍCTOR: ¡Ni modo! Te llevaré a la estación del tren.

(Los personajes simulan caminar y llegar a la estación)

VÍCTOR: ¡Qué lástima! Nos hemos divertido mucho. ¿Regresarás pronto?

JUANITO: Por supuesto, vendré en las próximas vacaciones.

NARRADOR: Por fin llega el momento de la despedida. El tren se va.

VÍCTOR (muy triste): Que te vaya bien, primo.

JUANITO (también triste): Hasta pronto, te voy a extrañar

(Víctor simula caminar hasta el bosque)

NARRADOR: Al llegar al bosque, Víctor está muy solo. Sus tres amigos están jugando fútbol.

PEDRO: ¡Te toca Rosita!

LUIS: ¡Cuidado! ¡Voy a dar un cabezaso!

ROSITA (grita): Es para ti Pedro

VÍCTOR (dice en su mente): A mí también me gustaría jugar, ¡lástima! Nadie me quiere invitar.

NARRADOR: Víctor se aleja un poco y muy triste se sienta en una roca.

VÍCTOR (llorando): Yo tengo la culpa, mientras mi primo estaba aquí, sólo jugué con él. (Pensativo) Me he portado muy mal con mis amigos, ¡ya no me quieren! Es lo más seguro (comienza a llorar).

NARRADOR: Víctor está muy triste, pero no ha visto que sus tres amigos lo observan escondidos detrás de los árboles. De pronto se acercan a él.

PEDRO: ¡Ya no llores Víctor! Todavía te queremos, sólo deseábamos darte una lección.

LUIS: Nos molestó que no nos hicieras caso (explica)

ROSITA: ¡Vamos! ¡Ven a jugar! Sólo faltas tú.

VÍCTOR (muy contento): ¡Gracias amigos por invitarme de nuevo, prometo que no volveré a portarme mal con ustedes!

NARRADOR: Los amiguitos se pusieron a jugar muy contentos, Víctor entendió la lección. Y colorín colorado... este cuento ... ha terminado.

EL VIENTO Y EL SOL

(Fábula de Esopo. Guión y adaptación de Adis Nava Analco)

PERSONAJES:

Viento

Sol

Hombre

INTERVIENEN TAMBIÉN:

Árbol 1

Árbol 2

Narrador

Operador de sonido

Coro de niños y niñas

UTILERÍA:

Un ventilador de pedestal.

ESCENOGRAFÍA:

Dos árboles y plantas reflejando un terreno solitario; una manta pintada con un camino hacia un lejano caserío y otra, pintada color azul cielo. En el piso se pueden colocar pliegos de papel pintados de café, simulando los caminos de tierra.

VESTUARIO Y MAQUILLAJE:

Es una escenificación de campo. Pantalón de mezclilla, camisa, capa, sombrero de palma, bigote, huaraches de llanta. El viento tiene que ir vestido de traje blanco abombado; el sol, de color amarillo encendido y fulgores rojos. Los árboles, tienen que tener color café (para el tronco y ramas) y verde (las hojas), estos trajes los pueden portar niños (as).

MÚSICA INCIDENTAL:

Para el viento: sonido del viento (ventiladores)

Para el hombre: sinfonía clásica de Prokofiev (el tiempo necesario)

Para el sol: canción “sal solecito”

SONIDO:

Tres micrófonos máximo (de preferencia inalámbricos); uno para el narrador y los otros para los personajes del cuento. Si no se cuenta con ellos, pedir a los personajes que hablen más fuerte.

SINOPSIS:

El viento es un personaje arrogante que reta al sol para ver quien le quitaba la capa a un hombre. Después haber ejercido toda su fuerza, el viento no logra su cometido; sin embargo el sol, sin utilizar ninguna fuerza, logra ganar, diciendo que no es necesaria la fuerza bruta, sino la forma para realizar las cosas. Es una obra en donde predomina la sencillez y la tolerancia, al mismo tiempo las consecuencias que trae el ser vanidosos.

GUIÓN

NARRADOR: Un día, el viento le dijo al sol

VIENTO: Yo soy el elemento más fuerte de la tierra. Ante mí nada se resiste, ni árboles ni casas ni personas.

SOL: No dudo que seas poderoso, sin embargo, estoy seguro de que yo, si me lo propongo, soy capaz de conseguir algo que tú no puedes.

NARRADOR: El viento se quedó pensando en lo que le dijo el sol, entonces dijo:

VIENTO: ¿Algo que requiere fuerza? (burlándose)

SOL: Sí (enojado)

VIENTO: Me gustaría probarlo

SOL: Asómate a esas nubes y dime si ves a un hombre que anda por un camino.

VIENTO: Sí lo veo (hace movimientos simulando que ve al hombre)

NARRADOR: Un hombre que envuelto en una capa, caminaba hacia el pueblo.

SOL: ¿Serías capaz de quitarle la capa?

VIENTO: ¡Cómo no! Acepto, veremos quién será el ganador.

NARRADOR: Entonces el viento comenzó a soplar y soplar con todas sus fuerzas. El hombre, sorprendido por el huracán,

estuvo a punto de quedarse sin su capa, pues el viento sopló con tanta fuerza que casi se la arrancaba. En cuanto más fuerte soplaba éste, aquél más la sujetaba con sus manos.

SOL: Será mejor que te rindas.

VIENTO: Está bien, me doy por vencido, creo que tú tampoco le podrás quitar la capa (burlándose)

NARRADOR: El sol, sin pensarlo, empezó a realizar su trabajo.

SOL: Ahora me toca a mí (contento)

VIENTO: Estás loco, si no pude yo con todas mis fuerzas menos vas a poder tú, que no tienes ninguna.

SOL: No tengo fuerza bruta, pero tengo otra y voy a demostrarla.

VIENTO: Veremos (su aspecto es de escepticismo)

NARRADOR: Entonces el sol salió sonriente entre sus nubes. Calentó la tierra. El viajero miró hacia el cielo y lo bendijo.

HOMBRE: Gracias amigo sol, te bendigo por haber salido.

NARRADOR: Al principio, el hombre aflojó un poco su capa, luego -sintiendo más calor- la desabotonó hasta que al fin se la quitó y se echó a descansar a la sombra de los árboles, que habían resistido la fuerza del huracán.

SOL: Alegre estoy, mi victoria la tenemos que celebrar (alegre, sonriente)

NARRADOR: El sol se da cuenta de que el viento se había alejado al darse cuenta de que había sido derrotado y avergonzado por que más había logrado el sol con su dulzura, que él con toda su fuerza bruta.

Todos salen de escena lentamente (mientras el coro canta “sal solecito”antes)

NARRADOR: Y entre entre rayos de alborozo... el sol....
Quedó victorioso.

EL LOBO Y LAS CABRITAS

*(Tomado del cuento El lobo y las siete cabritillas
de los Hermanos Grimm. Guión y adaptación
de Deysi Elena Neri Chaleno)*

PERSONAJES:

Mamá cabra
Cabrita grande
Cabrita mediana
Cabrita pequeña
El lobo

INTERVIENEN TAMBIÉN:

Narrador
Operador de sonido

UTILERÍA:

Una canasta chica, variedad de frutas, una cuerda, harina

ESCENOGRAFÍA:

Se debe ver reflejada una casita sencilla al principio, luego un paisaje lleno de árboles, flores y principalmente un río. La representación se puede hacer de acuerdo con la creatividad y facilidad que tengan los organizadores.

VESTUARIO Y MAQUILLAJE:

Para llevar a cabo la escenificación, se necesitan utilizar trajes ya hechos, acordes a cada uno de los personajes.

MÚSICA INCIDENTAL:

Para las cabritas, la canción “En un bosque”

Para el lobo, la sinfonía clásica de Prokofiev (inicio del primer movimiento).

SONIDO:

Se ocuparán tres micrófonos de cable; para el narrador, las cabritas y el lobo. Ahora, si pueden conseguirse micrófonos inalámbricos, sería mejor.

SINOPSIS:

El lobo es temido por ciertos animalitos. En una ocasión, de una manera hábil e inteligente quiso engañar y desafiar a unas cabritas para convertirlas en su alimento. Pero en su intento cayó en una trampa que ni él mismo se imaginaba, pero con la ayuda de las cabritas logró salvarse y prometió no volverlas a atacar por ningún motivo. Es una historia que destaca los valores de la prudencia, de la solidaridad y de cumplir la palabra empeñada.

GUIÓN

NARRADOR: En un campo muy hermoso y tranquilo vivía una familia de cabritas. Un día, mamá cabra tuvo que salir a comprar comida y antes de irse habló con ellas.

MAMÁ CABRA (con cara de preocupación): No abran la puerta a nadie, sólo a mí. Tengan muchísimo cuidado con el lobo.

CABRITA GRANDE (con seguridad): No te preocupes mamá, yo me encargaré de cuidar a mis hermanitas.

NARRADOR: Luego las tres cabritas se acercaron para darle un beso a su madre.

CABRITA PEQUEÑA (con expresión de orgullo): Por eso te queremos mucho, ¡eres la mejor!

CABRITA MEDIANA (abrazándose las cabritas): Tú nos conoces perfectamente, jamás te hemos desobedecido, confía en nosotras.

NARRADOR: Poco después de haberse ido la mamá cabra, el lobo se acercó a la casa de las cabritas y empezó a tocar la puerta. TOC, TOC, TOC.

(El narrador golpea una superficie de madera o de metal, simulando tocar una puerta)

LAS CABRITAS (preguntando): ¿Quién es?

EL LOBO (tratando de imitar la voz de la mamá de las cabritas): Soy yo, su madre, abran la puerta.

CABRITA PEQUEÑA (de manera inteligente): Nuestra madre tiene la voz más dulce. Tú eres el lobo, sólo tratas de engañarnos ¡Vete!

NARRADOR: Después de un rato, el lobo volvió a tocar la

puerta y esta vez le salió la voz más dulce. Pero la cabrita grande no confió, así que abrió un poco la puerta.

CABRITA GRANDE (asomándose a la puerta, con sus hermanas): Enséñanos una de tus patas por la rendija.

NARRADOR: Al ver la pata negra del lobo, muy asustadas cerraron la puerta rápidamente.

LA CABRITA MEDIANA (gritando): ¡Tú no eres nuestra madre!, ¡ella tiene las patas blancas!

NARRADOR: Al escuchar esto, el lobo corre en busca de harina para blanquearse las patas (poner la sinfonía clásica de Prokofiev, al momento que sale corriendo el lobo), pero en su loca carrera cae al río y comienza a hundirse.

LOBO (gritando): ¡Auxilio!, ¡auxilio!, ¡sáquenme de aquí!, ¡no sé nadar!

NARRADOR: La mamá cabra, que en ese momento llegaba, vio la desesperación del lobo tratando de salirse del río.

LOBO (con mucho miedo): ¡Ayúdame por favor! No quiero morir, te lo pido con todo mi corazón.

MAMÁ CABRA (desafiante): Está bien, te sacaremos de allí, si prometes no tratar de comernos nunca más.

LOBO (muy asustado y queriéndose salvar): ¡Lo prometo!, ya nunca más me acercaré a ustedes, ni mucho menos tratar de comerlas.

NARRADOR: Ante esa promesa, la mamá cabra llamó a sus

cabritas, juntas tiraron una cuerda al lobo y jalaron hasta que por fin estuvo a salvo. (La escena tiene que ser representada en el mismo momento en que el narrador habla).

LOBO (feliz): Muchas gracias, me han salvado la vida. Esto se lo agradeceré siempre, jamás intentaré hacerles algún daño.

NARRADOR: Después, el lobo se marchó de ese lugar, muy feliz por lo que hicieron por él.

MAMÁ CABRA: La felicito hijas mías, por ser tan precavidas.

LAS CABRITAS (tomadas de la mano): ¡Eres la mamá más increíble del mundo, porque nos has aconsejado muy bien! Estamos orgullosas de ti.

NARRADOR: Como la linda familia que son realmente, juntas cantaron y bailaron la canción “en un bosque”. Así festejaron la gran valentía que tuvieron para enfrentarse al lobo. Y colorín colorado, él que se queda sentado, se queda pegado.

EL SECRETO DEL NIÑO

(Basado en una historia tradicional francesa. Guión y adaptación de Leslie Jazmín Moreno González)

PERSONAJES:

Jesús (niño)

Maestra

Gigante 1

Gigante 2

Gigante 3

Mamá

INTERVIENEN TAMBIÉN:

Narrador

Operador de sonido

UTILERÍA:

Un paliacate, platos, vasos, mesas de madera y sillas.

ESCENOGRAFÍA:

Dos mantas, una con el cuadro del comedor de una casa; otra con un bosque donde haya árboles y un lago.

VESTUARIO Y MAQUILLAJE:

Ropa de campesino para hombre y mujer

MÚSICA INCIDENTAL:

1. Para el niño: Pequeña polka (Jazz suite No. 2) de Shostakovich.
2. Para los ogros: El elefante, de “El carnaval de los animales” de Saint Saens.
3. Para cuando huyen los ogros: Sheva, de Goran Bregovic (a partir de los 20 segundos de la pista)

SINOPSIS:

Es una historia divertida que trata de un niño que se sale de la escuela porque le quiere contar un secreto a su madre, y se va por el bosque donde quiere cortar camino para llegar más rápido a su casa. En el trayecto encuentra a unos ogros y les dice que tiene prisa, que lo dejen pasar porque tiene un secreto que contar a su madre; ellos le contestan que sólo lo dejarían pasar si les cuenta el secreto. Pero, al decirles el secreto, salen corriendo.

GUIÓN

NARRADOR (Mientras se escenifica el cuadro): En un pequeño poblado de un lejano bosque hay una pequeña escuela donde Jesús estudia, un día dice sentirse mal, tiene dolor de cabeza y fiebre. La maestra le cuenta lo que tiene y le dice que debe irse y que tiene que cubrirse el rostro con su paliacate. Juan corre a su casa por el camino más corto, por donde viven unos enormes y agresivos gigantes.

NIÑO (ya con el paliacate cubriendo su cara): Tengo que contarle a mi mamá el gran secreto que me dijo la maestra, así que tomaré el camino más corto para llegar rápido a mi casa.

(Pista 1)

NARRADOR: Al ir recorriendo por el bosque, se topa con uno de los gigantes, el más pequeño y menos feo de los tres, quien al verlo se coloca las manos en el cinturón y dijo gritando:

GIGANTE 1 (molesto): ¿Qué estás haciendo aquí muchacho?
¿No sabes de quién son estos bosques?

NIÑO: Voy camino a mi casa, es que tengo un secreto que contarle a mi madre (dijo el muchacho mirando hacia arriba).

NARRADOR: La respuesta que le dio, puso aún más molesto al gigante.

GIGANTE: ¿Qué secreto es ese?

NIÑO: No te lo puedo decir, porque dejaría de ser un secreto.

GIGANTE: ¡Ah, no me lo vas a decir!, pues te voy a llevar al castillo.

(Pista 2)

NARRADOR: Entonces el gigante se agachó para tomar al niño, y lo metió en una bolsa. Poco después, el primer gigante se encontró al segundo gigante, que era más alto que él y más terrible.

GIGANTE 2: ¿Qué llevas en la bolsa? (preguntó al primer gigante)

GIGANTE 1: Un niño, dice que tiene un secreto y no me lo quiere decir.

NARRADOR: Al oír esto, el segundo gigante se soltó a reír.

GIGANTE 2: ¿Conque no lo quiere decir?, ¡eso lo vamos a ver! ¡Al castillo con él!

(Pista 2)

NARRADOR: Los dos gigantes avanzaron dando enormes pisadas por el camino y en pocos minutos llegaron a una gran casa que estaba al lado de un río. En la puerta de la casa encontraron al tercer gigante, que era el más alto y temible de los tres.

GIGANTE 3: ¿Qué tienes en la bolsa?

GIGANTE 1: Un niño.

GIGANTE 3: ¿Un niño? (acercando su enorme ojo a la bolsa para verlo)

GIGANTE 2: Dice que tiene un secreto y no nos lo quiere contar.

NARRADOR: El gigante empezó a reír.

GIGANTE 3 (Con voz fuerte y amenazadora): ¿Qué no nos lo quiere contar? Jajajajajaja, ¡eso lo veremos! ¡A la mesa con él!

NARRADOR: El primer gigante sacó al niño de su bolsa y lo dejó sobre la mesa, entonces los tres gigantes se sentaron alrededor de la mesa para verlo. El niño miró al primer gigante, al segundo y al tercero. Eran grandísimos y tenían un aspecto aterrador.

GIGANTE 1: Bueno, te estamos esperando, dilo.

GIGANTE 3: Voy a contar hasta tres; uno... dos...

NARRADOR: El niño lanzó un enorme suspiro y les contó.

NIÑO: Esta bien, se los diré pero deben prometerme que no se lo dirán a nadie y cuando se los diga me dejarán ir.

GIGANTES: Te lo prometemos

NARRADOR: Contestaron los tres gigantes, pero guiñaron el ojo y cruzaron los dedos detrás de la espalda, porque en realidad no pensaban cumplir su promesa. El niño se dirigió al primer gigante y le dijo:

NIÑO: Agáchate

NARRADOR: El gigante se inclinó y el niño le dijo unas palabras al oído. Cuando el gigante oyó el secreto se apartó de la mesa, le temblaban las piernas y los ojos le salían de la cara.

GIGANTE 1: ¡Oh nooooo! (grito aterrador)

(Pista 3)

NARRADOR: Y salió corriendo de la casa, se adentro al bosque y trepó al árbol más alto y no se bajo de ahí en tres días.

GIGANTE 2: ¿Qué le ha pasado?

NARRADOR: El gigante se inclinó y el niño se puso de puntitas para decirle el secreto al oído. Cuando el gigante escuchó el secreto, se levantó tan de prisa que tiró la silla en la que estaba sentado, le temblaron hasta las orejas.

GIGANTE 2: ¡Déjenme salir de aquí! (gritó muy fuerte).

(Pista 3)

NARRADOR: Salió corriendo de la casa, subió a las montañas y se metió en la cueva más profunda y oscura que encontró. El tercer gigante le preguntó al niño con gesto amenazador.

GIGANTE 3: ¿Qué les pasó?

NARRADOR: El tercer gigante se inclinó y el niño se subió a una silla para llegar a su oreja y poder decirle el secreto. Cuando el gigante lo oyó, dio tal brinco que se rompió el pantalón, los dientes le castañeaban.

GIGANTE 3: ¡Socorro, socorro!

(Pista 3)

NARRADOR: También salió de la casa y se tiró al río. La puerta del castillo había quedado abierta, y como los gigantes habían prometido dejarlo ir cuando les contara el secreto, el niño salió, llegó a su casa y le contó a su mamá el secreto. Ella no se espantó ni gritó, simplemente lo metió a la cama y le dio una sopita para cenar. A la mañana siguiente el niño despertó, y se dio cuenta de que estaba cubierto de granitos rojos de la cabeza a los pies.

NIÑO: Ahora sí le puedo contar a todo mundo mi secreto: tengo sarampión.

NARRADOR: Y colorines colorados.... Ya se fueron los gigantes espantados.

LA ESTATUA FELIZ

(Del cuento El Príncipe Feliz de Oscar Wilde. Guión y adaptación de Saray Natividad Guerrero Muñiz)

PERSONAJES:

La estatua feliz

Paloma

Madre humilde con su hijo en brazos

Escritor

Niña vendedora de cerillos

Alcalde

Reina

Hada 1

Otras hadas

Dos árboles

INTERVIENEN TAMBIÉN:

Narrador

Operador de sonido

UTILERÍA Y VESTUARIO:

Imitación de perlas preciosas (color rojo y negro) y pliegos de papel cartón pintados color de oro. Una mesa de madera, una silla, papel y un bolígrafo. Los trajes deben ser adecuados a cada personaje. Bolitas de unicel blanco para el piso, semejando nieve.

ESCENOGRAFÍA:

Un escenario donde se dé idea de la plazuela de un poblado nevado.

MÚSICA INCIDENTAL:

“El invierno”, de **Las Cuatro Estaciones** de Antonio Vivaldi.
Canción **Detrás del arco iris** (Somewhere over the rainbow)
de Harold Harlem

La música será utilizada en el momento en que el narrador le indique al operador de sonido donde entrará cada una de ellas.

SONIDO:

Tres micrófonos inalámbricos.

SINOPSIS:

En esta historia se relata cómo una estatua feliz quiere auxiliar a las personas de la ciudad, dándoles todo lo que posee, a través de una linda paloma que está decidida a ayudarle. El mensaje es de bondad y solidaridad; que nadie goce de lo superfluo, mientras alguien carezca de lo necesario.

GUIÓN

NARRADOR: En una ciudad poblada había una estatua feliz. Así se le decía porque siempre estaba sonriente y era lo más bello que había en esa ciudad: hecha de oro, cubierta en todas partes, en los ojos tenía dos grandes zafiros y en la empuñadura de su espada brillaba un gran rubí.

Cierta ocasión, paseaba por ahí una hermosa paloma, iba de camino a Grecia. Estaba agotada por el largo camino que había recorrido, así que decidió descansar sobre la estatua feliz. Dijo extrañada la palomita:

PALOMA: ¿Qué pasa? Cae agua y no se ve nada en el cielo.

NARRADOR: Entonces alzó su vuelo y vio a la estatua feliz llorando. La paloma le preguntó enojada:

PALOMA: ¿Has sido tú quien me ha mojado?

NARRADOR: Contestó la estatua.

ESTATUA FELIZ: Sí, porque estoy muy triste. Ahora conozco las penas que sufren las gentes en la ciudad y antes no lo sabía.

(Pieza musical "El invierno")

NARRADOR: Tal respuesta impresionó al ave, que decidió dejar por un día su viaje para hacerle compañía.

ESTATUA FELIZ: He visto a una madre viuda con su hijito enfermo, la mujer es tan pobre que no tiene nada para darle de comer (aparece la madre con su hijo en brazos, da una vuelta por el escenario). Anda, arranca el rubí de mi espada y llévaselo.

NARRADOR: La paloma emprendió el vuelo, tomó el rubí y se lo llevó a la señora dejándoselo en su regazo. Con gusto veía cómo la señora se alegraba por el dichoso regalo que le habían dado. (Estos episodios tienen que ser representados en silencio). Pasaron varias horas, el frío era cada vez mayor, y la paloma decidió quedarse otro día con la estatua.

ESTATUA FELIZ: He visto a un gran escritor que vive en la pobreza, quítame uno de los zafiros y llévaselo.

NARRADOR: Como la estatua feliz insistía, la paloma arrancó el zafiro (representar escena) y se fue hasta el lugar del escritor (aparece en escena sentado y recargado sobre una mesa de madera), lo dejó encima de su mesa y oyó que decía:

ESCRITOR (expresando arrogancia): Por fin reconocen mi talento, este es mi premio.

NARRADOR: La pequeña ave se retiró muy triste de aquel lugar; la estatua feliz había perdido uno de sus ojos para ayudar a un escritor ambicioso. La caritativa estatua le pidió a la paloma que se marchase, pero ella decidió quedarse un día más.

Al siguiente día, para cumplirle su deseo a la estatua, decidió llevarle el otro zafiro a pequeña vendedora de cerillos que estaba en la calle. (Aparece en escena la niña). La niña, al ver la oscura piedra preciosa destelló una amplia sonrisa que irradió su pálido rostro (Representar escena).

Durante los siguientes días el frío arreció en la ciudad, y la pequeña paloma ya no podía volar más lejos. La estatua feliz le pidió que lo guiara con sus ojos, porque ya no podía ver. También le pidió que dejara un pedazo de cada lámina de oro a la gente pobre. Durante toda la noche, la paloma le quitó las laminas de oro que cubrían a la estatua feliz entregándoselas a los mendigos; pero cada vez tenía menos fuerza, el frío la debilitó hasta llegar a caer sin vida a los pies de la estatua feliz. (Representar escenas).

(Pieza musical "El invierno")

Un día pasó por ahí el alcalde de la ciudad y al ver a la estatua, sin joyas ni oro, dijo:

ALCALDE (Aparece en escena y dice con altivez): Cómo es que siendo tan fea esta estatua sigue aquí postrada en medio de la ciudad. Mandaré a que la derriben y la conviertan en pedazos de metal.

NARRADOR: La estatua en el fuego se derritió toda, menos su corazón (aparece un corazón grande en el escenario, junto al cuerpo de la paloma), que yacía junto al cuerpo de la paloma. A muchísimos kilómetros de ahí, en el país de las hadas –donde el tiempo no transcurre– la reina pidió que le trajeran las dos cosas más lindas del mundo. Una doncella por fin encontró lo que tanto había estado buscando: el bondadoso corazón de la estatua feliz y la cariñosa palomita, quienes recobraron su apariencia...

*(La paloma y la estatua cantan la canción **Detrás del arco iris**)*

*“Detrás del arco iris,
junto al sol;
más allá de las nubes
hay un país de amor...”*

Y...Por detrás de aquella loma, van la estatua y la paloma.

SIEMPRE TE QUERRÉ

(Cuento de Hans Wilhelm. Guión y adaptación
de Wendy Juárez Salgado)

PERSONAJES:

Elfi, la perrita
El hermano
La hermana
Los papás
El veterinario
El vecino

INTERVIENEN TAMBIÉN:

Narrador
Operador de sonido

UTILERÍA:

Aserrín pintado de verde, flores, almohada, una camita para perro, colchas, juguetes, un cepillo para pelo de perro. (La escena se tiene que representar en silencio).

ESCENOGRAFÍA:

Se tiene que representar un patio con pasto y flores, y una recámara con una camita para el perro.

VESTUARIO Y MAQUILLAJE:

El adecuado para cada personaje. El vestuario tiene que ser cómodo para estar en casa, como pantalones, playeras, faldas, blusas, tenis o sandalias para cada personaje y para el veterinario una bata de doctor.

MÚSICA INCIDENTAL:

Antes de empezar a narrar: rondas y ritmos para preescolar (ronda los perritos)

Para el juego: Sinfonía Pastoral (6^a) de Beethoven (primer movimiento, allegro)

Para la muerte de Elfi: Meditación de Jules Massenet

SONIDO:

Dos micrófonos, uno para el narrador y otro para los personajes (Dependiendo de lo grande del espacio)

SINOPSIS:

La vida de Elfi, una simpática perrita, no es igual que la de su joven amo. Ellos crecen juntos, comparten juegos y aventuras; pero la mascota crece más rápido que su dueño. Después de una feliz vida de perro llegará el momento en que Elfi debe despedirse. La obra manifiesta amor y tolerancia.

GUIÓN

(Poner con volumen alto la pista 1 y bajarlo gradualmente)

NARRADOR: Esta es la historia de Elfi, la mejor perrita del mundo. Elfi y yo crecimos juntos, pero ella creció mucho

más rápido que yo; me gustaba apoyar la cabeza sobre su piel caliente, soñábamos juntos. Mi hermana también quería mucho a Elfi.

HERMANO (con gesto de alegría): Ven Elfi, vamos a jugar (sale corriendo)

HERMANA (es aún muy pequeña y no se entiende lo que dice): ¡Vamos, vamos! (se va detrás de su hermano)

NARRADOR: Todos los días, Elfi y yo jugábamos juntos, la cepillaba y la bañaba (Representar escena).

(Poner con alto volumen la pista 2 y bajar volumen gradualmente)

NARRADOR: A Elfi le encantaba perseguir a las ardillas y escarbar entre las flores del jardín de mi madre; a veces hacía alguna diablura, y entonces mis padres de enojaban y la regañaban. Pero la seguían queriendo mucho, sólo que nunca se lo habían dicho, pensaban que Elfi ya lo sabía.

PADRES (Aparecen con expresión de fastidio): (El padre dice) ¡Elfi! No puede ser, (Continúa la madre) mira lo que has hecho, eres una perrita muy traviesa.

NARRADOR: Los años pasaron muy aprisa, yo crecía hacia lo alto –ya tenía bigote– y Elfi crecía hacia lo ancho. Cuantos más años tenía Elfi, más dormía, ya no quería salir de paseo como antes, aquello me preocupaba. Llevamos a la perrita al veterinario.

VETERINARIO (con expresión de tristeza): No puedo hacer nada, Elfi se está haciendo vieja

NARRADOR: A Elfi cada vez le costaba más subir a las escaleras, ¡pero tenía que dormir en mi cuarto! Le puse un almohadón muy blando para que estuviera más cómoda. Cada noche, antes de acostarnos, le decía: “siempre te querré”, sé que Elfi me entendía. Una mañana me desperté y vi que Elfi había muerto. (La escena se tiene que representar en silencio).

(Poner la pista 3 con volumen alto y bajarle gradualmente)

NARRADOR: Entre todos enterremos a Elfi, lloramos y nos abrazamos para consolarnos. (La escena se tiene que representar en silencio).

PAPÁ (mirando a su familia y sin poder hablar): Tranquilos, ya no hay nada que hacer, sólo quedan los recuerdos de los momentos que estuvimos con ella.

NARRADOR: Mi hermana quería mucho a Elfi, pero nunca se lo había dicho, yo también estaba muy triste, pero me consolaba pensar que cada noche le había dicho: “siempre te querré”. Un vecino mío me ofreció un cachorro, sé que a Elfi no le hubiera importado, pero le dije que no. Lo que hice fue regalarle la cama de Elfi, le hacía más falta que a mí.

VECINO (con una mirada de agradecimiento dirigiéndose al joven): ¡Oye, muchas gracias!, mis perritos dormirán muy bien.

NARRADOR: Algún día tendré otro perro, o un gato, o un pez de colores. Y lo querré mucho, los animalitos son una gran compañía ¡Y son nuestros grandes amigos!

TODOS LOS PARTICIPANTES (Aparecen tomados de la mano y exclaman): ¡Cuidemos a los animales!

EL POLLITO EGOÍSTA

*(Cuento tradicional español. Guión y adaptación
de Karina Manzanarez García)*

PERSONAJES:

Mamá gallina
Dorito
Diez pollitos blancos
Agua
Fuego
Viento
Cocinero

INTERVIENEN TAMBIÉN

Narrador
Operador de sonido

UTILERÍA:

Una olla pozolera grande, un paliacate abulado amarrado a una varita, hojas secas.

ESCENOGRAFÍA:

Una mantas con el dibujo de una pequeña granja; otra, que tenga el dibujo de un campo con árboles, flores, nubes, un sol y un río (la manta es sustituible: se pueden representar los árboles pintados en un cartón, el cartón, el agua se puede representar

por separado, colocando una tela larga color azul en el suelo, ésta es un forma de que la escenografía parezca más real). En el piso se puede esparcir pastura seca (como avena o alfalfa). Es la representación de una granja.

VESTUARIO Y MAQUILLAJE:

El adecuado para cada personaje. En el caso del agua, quien la represente debe estar vestido de color azul claro; el fuego, de color rojo y el viento, de color gris.

MÚSICA INCIDENTAL:

1. Para el inicio y final: Danza de los pollitos (versión instrumental)
2. Para Dorito: “La pajarera” de **El Carnaval de los animales** de Saint Saens
3. Para mamá gallina: “Los fósiles” de **El Carnaval de los animales**

SONIDO:

Dos micrófonos inalámbricos; uno para el narrador y el otro para los personajes.

SINOPSIS:

Doradito es un pollito muy hermoso pero presumido, consentido por los que habitan la granja, siempre hace lo que quiere. Un día quiso ir a ver al rey porque ya no quería seguir viviendo en el corral con su familia. Cuando iba rumbo al castillo del rey, en el camino encontró a algunos amigos que estaban en problemas y necesitaban de su ayuda, pero él no los quiso ayudar. Después las cosas estuvieron al revés, él también estuvo en problemas y

pidió ayuda a sus amigos, pero ninguno lo quiso ayudar por ser un mal amigo. Es un cuento en donde se muestra el egoísmo y la presunción y se inculca el valor de la solidaridad, así como de las consecuencias de no ayudar a quienes necesitan de nosotros.

GUIÓN:

(Poner pista 1 con volumen muy bajo)

NARRADOR: En una granja muy pequeña, lejos de la ciudad, vivía una gallinita blanca que un día se puso a empollar doce huevitos. Pasaron algunos días y empezaron a salir uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez y once lindos pollitos redondos y peluditos como suaves bolitas de algodón. Pero al romperse el último huevo, salió el pollito más hermoso de todos, era de color dorado como el sol. Sus hermanos, todos blancos, le pusieron el nombre de Doradito.

MAMÁ GALLINA (Aparece muy contenta en medio de sus once pollitos, pero dirigiéndose a Doradito): Todo el mundo se siente atraído por tu hermosura, te consienten y te quieren mucho (los pollitos blancos se agachan y Doradito hace un gesto de arrogancia).

(Salen de escena lentamente)

NARRADOR: Doradito siempre hacía lo que quería, un día le dijo a su mamá:

DORADITO (aparece desesperado): ¡Mamá! ¡Mamá!, me voy al castillo del rey, ya no quiero seguir viviendo más tiempo en este feo corral.

NARRADOR: Preparó todas sus cosas y una mañana muy temprano salió al campo para ir al palacio del rey (El pollito aparece caminando con su equipaje).

(Poner pista 2 e ir bajando el volumen lentamente)

NARRADOR: Por el camino se encontró un río y el agua le dijo...

AGUA (llorando): Lindo pollito, no puedo pasar porque me he tropezado con este montón de hojas secas, (con dramatismo) ayúdame a quitarlas con tu pico para que siga mi camino y no me muera aquí estancada.

DORADITO (gritando y enojado): ¡No! No tengo tiempo que perder, voy al castillo a ver al rey (avanza alzando la cara)

NARRADOR: Doradito siguió su camino y no ayudó al agua. Más adelante se encuentra con el fuego, que estaba en peligro de apagarse bajo unas ramas de leña verde.

DORADITO (indiferente): No tengo tiempo que perder, voy al castillo a ver al rey.

NARRADOR: Siguió su camino sin ayudar al fuego. Poco antes de llegar al castillo, pasó junto a unos árboles en los que se había enredado el viento y no podía pasar.

VIENTO (suplicando): Lindo pollito, estoy enredado, ayúdame a apartar estas ramas para que yo pueda seguir mi camino por favor, ¡ayúdame!, ¡ayúdame amiguito! (con dramatismo).

DORADITO (molesto): No tengo tiempo que perder; voy al castillo a ver al rey.

NARRADOR: Se alejó sin auxiliar al viento. Al fin llegó al castillo y se dirigió a la sala del trono, donde estaba el rey. Sin pedir permiso a los vigilantes, Doradito pasó de largo frente ellos y ya estaba en la gran sala cuando, al pasar por la puerta de la cocina, el cocinero lo vio, lo agarró de una patita y le dijo:

COCINERO (alegre): ¡Qué buena suerte tengo! Precisamente me hacía falta un pollito para prepararle la comida al rey.

NARRADOR: Y el cocinero lo metió en una gran olla con agua que se estaba calentando en el fuego de la estufa, entonces Doradito sintió que se ahogaba y gritó.

DORADITO (desesperado): Agua amiga mía, no subas por favor, quédate en el fondo de la olla porque me vas a ahogar.

AGUA: Tú no me ayudaste a mí cuando necesitaba tu ayuda, así que no te ayudaré.

NARRADOR: El fuego era cada vez más fuerte y el agua empezaba a calentarse mucho.

DORADITO (gritando): ¡Apágate amigo fuego, porque me estoy quemando! (Doradito debe moverse y brincar para simular que se está quemando)

FUEGO (serio): No me apagaré, porque no me ayudaste a mí cuando te lo pedí

NARRADOR: En aquel momento el cocinero se acercó a la olla y vio que el pollito se había puesto arrugadito, feo, y dijo:

COCINERO (decepcionado): Este pollo está casi quemado y

feo, ya no me servirá para prepararle la comida al rey porque ya no va a saber rico.

NARRADOR: El cocinero agarró a Doradito y lo aventó por la puerta de la cocina, pero cuando cayó se vino un viento muy fuerte que lo llevó arrastrando hasta muy lejos del castillo.

DORADITO (gritando con dramatismo): ¡Viento, amigo viento, no soples tan fuerte! ¡Por favor déjame en paz, no me sigas llevando tan fuerte, ayúdame!

VIENTO (serio): Tú no me ayudaste a mí cuando yo te lo pedí, no te ayudaré.

NARRADOR: Cuando el viento se calmó, el pobre pollito quedó muy lastimado, sucio y se puso a llorar. Lloraba por el golpe que se había dado, pero también porque pidió ayuda y nadie lo auxilió; se sentía solo, decía que nadie lo quería.

(Poner pista 3 con volumen bajo)

NARRADOR: En ese momento todos se acercaron a Doradito: sus hermanitos, su mamá, el cocinero, el agua, el viento y el fuego. Luego lo abrazaron cariñosamente.

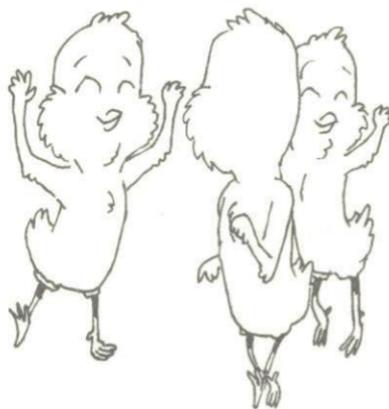
MAMÁ GALLINA (como dando un consejo): Hijito mío, ellos no te ayudaron porque tú tampoco los ayudaste cuando más te necesitaron.

DORADITO (arrepentido): Perdónenme todos por no haberlos ayudado, les prometo ya no ser egoísta y presumido; seré un buen pollito, un buen amigo, un buen hijo.

NARRADOR: Todos disculparon a Doradito y se fueron contentos hacia la pequeña granja. Doradito regresó a su casa con su mamá y sus hermanos, y vivieron juntos por siempre.

(Poner pista 2)

NARRADOR: Y colorín colorado... este cuento... ha terminado.



LA CASITA DE CHOCOLATE

*(Cuento de los Hermanos Grimm. Guión y adaptación
de Patricia C. Díaz Romero)*

PERSONAJES:

Hansel (Niño)

Gretel (Niña)

Padre

Madrastra

Anciana/bruja

Narrador

UTILERÍA:

Horno de papel tipo cartoncillo o maché, jaula de carrizo o de varas, cazuela grande, una caja de cartón con monedas de chocolate (color oro), un costal para guardar las monedas de oro.

ESCENOGRAFÍA:

Dos mantas: una que represente una casa de madera en medio de un bosque; otra, con una casita en medio del bosque, construida con dulces, caramelos, malvaviscos, etc.

VESTUARIO Y MAQUILLAJE:

El adecuado para cada personaje, es una escenificación en medio de un bosque.

MÚSICA INCIDENTAL: 1. Obertura 2. Final. Ópera **Hansel y Gretel** de Engelbert Humperdinck.

SONIDO:

Micrófonos, de preferencia inalámbricos, uno para el narrador y otro para los personajes.

SINOPSIS:

Hansel y Gretel son dos niños que vivían en una humilde casa en medio de un bosque. Su madre murió siendo ellos aún muy pequeños, por lo que su padre volvió a contraer matrimonio, con una mujer bonita pero muy egoísta quien consideraba que eran un estorbo los niños y una carga para ella. Es una obra que habla sobre lo importante que es el vivir en familia y sobre los espejismos que la vida ofrece y las funestas consecuencias que pueden traer.

GUIÓN

(Obertura de Hansel y Gretel con mediano volumen, poco a poco disminuye el sonido)

NARRADOR: En un bosque muy bonito vivían en una humilde casita un leñador con sus dos pequeños hijos. El niño se llamaba Hansel y la niña Gretel. La madre de los pequeños había muerto, su padre contrajo matrimonio con otra mujer, desafortunadamente se casó con una mujer mala y egoísta que no quería a los niños. Ellos eran tan buenos que le demostraban su cariño, a pesar de que a ellos no los quería. Una ocasión hubo una hambruna tan horrible que no había comida y la madrastra estaba tan furiosa que decidió deshacerse de los niños, por la noche empezó a discutir con el leñador.

MADRASTRA (con expresión de enojo): Lo mejor es abandonar a Hansel y a Gretel en el bosque.

LEÑADOR (con tono escandalizado): ¿Pero qué dices mujer?, no podemos abandonarlos, se los comerían las bestias salvajes.

MADRASTRA: ¿Es que quieres verlos morir de hambre en tu propia casa?

NARRADOR: Tantos motivos y razones le dio, que al final al pobre lo convenció de que era lo mejor que podía hacer. Al día siguiente dijeron a los niños que los acompañaran a recoger leña. Se internaron en lo profundo del bosque, esperando que los niños se distrajeran para abandonarlos y desaparecer. Cuando los niños se dieron cuenta de que estaban solos se asustaron mucho.

NIÑOS (abrazados, con desesperación gritaban): ¡Papá!, ¡dónde estás?, ¡auxilio!

NARRADOR: Empezaron a caminar para tratar de encontrar el camino de regreso. Caminaron horas y horas (deben caminar con miedo) hasta que encontraron una casita. Pero no era cualquier casa, era la casa más bonita que habían visto, imagínensela: las paredes eran de bizcocho, las ventanas de chocolate, las puertas de caramelo y la chimenea de helado. Los niños saltaron contentos y empezaron a morder esa casa. Enseguida, una ancianita que vivía ahí salió a preguntar:

ANCIANA (con voz de preocupación): ¿Quiénes son ustedes? Entren pequeños y les prepararé una deliciosa merienda de bizcochos, mermeladas, manzanas y muchas otras golosinas.

HANSEL: Muchas gracias, amable señora.

NARRADOR: Los dos pequeños entraron muy contentos y felices, sin saber que esa ancianita era en verdad una terrible bruja que se comía a los niños. En cuanto entraron, cerró la puerta de un fuerte golpe y empezó a reírse cruelmente, atemorizando a los niños.

ANCIANA (soltando una risa macabra): Ja ja ja ja ja. ¡Ya los tengo!

NARRADOR: La hechicera encerró a Hansel en una jaula y obligó a Gretel a servirla como si fuera su criada. Dio la orden a la pequeña de dar de comer a su hermano, para que éste engordara, pues la bruja pensaba darse un gran banquete con el pequeño. Pero la niña tiraba la comida y sólo le daba una pequeña parte para que no muriera. (Representar escena).

GRETEL (dirigiéndose en voz baja a Hansel, quien ya está encerrado en la jaula): Hermanito, ya tengo un plan para escaparnos, haz caso a lo que te voy a decir...

NARRADOR: Como la bruja no veía bien, cada vez que le decía al niño que le enseñara el dedo, para ver si ya había engordado, Hansel mostraba un hueso de pollo, de modo que cada día le parecía que el niño estaba adelgazando más y más. La bruja ya no soportó y decidió comerse a Hansel guisado, aunque no estuviera lo suficientemente gordo. Así que le dijo a Gretel:

(Las escenas tienen que ser representadas)

ANCIANA (con voz de mando): Tú niña, enciende el horno y prepara la cazuela.

NARRADOR: La niña lo hizo, pero en cuanto la bruja se agachó para mirar si ya había un buen fuego, Gretel aprovechó para empujarla dentro del horno y cerrar la puerta, de manera que la bruja –que en realidad era de papel arrugado- se quemó. Después liberó a su hermanito y aparecieron en la casa de la bruja muchos tesoros y riquezas almacenadas. Los niños metieron todo en un saco y se marcharon. Su padre los había buscado desde el día que los abandonó, estaba arrepentido de hacerle caso a la persona que mal lo aconsejó. Cuando los encontró, su alegría fue inmensa. Ahora también, gracias a los tesoros que traían los niños, nunca más padecerían hambre.

(Final de la Ópera Hansel y Gretel con volumen alto)

TODOS: Si eres mal aconsejado...cuidado: serás embrujado.



PASEO EN TRINEO

(Guión literario de Horacio Adame)

PERSONAJES (Muñecos):

Un caballo que arrastra el trineo

Un anciano conductor del trineo

Una niña altiva

Un niño humilde

Tres músicos

EL CUENTO SERÁ NARRADO Y REPRESENTADO CON MUÑECOS DE GUANTE

(Se necesita un narrador de buena dicción y voz clara).

REQUERIMIENTOS:

Una manta pintada con un bosque nevado y una casita de madera, que se colocará un metro atrás y que iniciará al ras de los muñecos y operadores.

Otra manta blanca que se colocará inmediatamente adelante y hacia lo bajo de los muñecos y operadores para ocultar la presencia de estos últimos.

Un aparato estereofónico y equipo de sonido (si este último se hace necesario).

Un micrófono para el narrador (si se torna necesario).

MÚSICA:

Los 19 movimientos de la suite orquestal **Paseo en trineo**, de

Leopold Mozart (padre de Wolfgang Amadeus). Duración de la música: 22 minutos con 30 segundos.

SINOPSIS:

La escena se desarrolla en un bosque nevado, en que se realiza la travesía de una niña de gesto adusto y palabra cortante, que va a visitar a sus abuelos a una aldea lejana. Es el final del siglo XVIII. En el transcurso, la niña y el conductor del trineo encuentran a un niño enfermo que, temblando de frío, caminaba por el bosque. La bondad del anciano conductor hace que la niña –su ama– acepte llevar con ellos al pequeño caminante. La arrogancia de la niña se transforma entonces en solidaridad y en una sonrisa.

INSTRUCCIONES DE ESCENIFICACIÓN:

Cuando la música inicie, y durante toda su duración, los operadores deberán mover a los muñecos de acuerdo con lo que el narrador expresó anteriormente. Este ejercicio se hará durante el desarrollo de la obra. El tiempo total es de aproximadamente 30 minutos, por lo que se sugiere que su representación sea la única actividad del programa,; al final del mismo, los maestros pueden realizar un intercambio de ideas con los alumnos.

GUIÓN

NARRADOR: En un bosque nevado del reino de la fantasía, a muchos años de hoy y muchos más de mañana, existió una niña de tez muy blanca como la nieve, rubios cabellos, ojos color de cielo y labios purpúreos como la rosa más encendida. Vivía con sus papás en una casa muy elegante, en la que tenía los más diversos y encantadores juguetes. Pero estaba sola, no tenía hermanos ni amigos. Eso borró la sonrisa de sus labios,

casi siempre estaba triste o enojada. A veces, desde su ventana, miraba a los niños humildes que corrían por la calle y se burlaba de ellos, pero luego lanzaba un suspiro de tristeza.

Un día, sus padres le dijeron que debería visitar a sus abuelos, quienes vivían a cien kilómetros de allí, porque tenía mucho tiempo que no los veía. La niña, a regañadientes, aceptó. Así es que los padres ordenaron a un viejo trabajador que la llevara en un trineo hacia la casa de los abuelos.

(Movimientos 1 y 2 de la suite)

NARRADOR: Apenas al salir el sol, el anciano amarró el trineo desde los salientes que colgaban de las costillas del caballo, y se subió con la niña al espacioso asiento del carruaje.

(Movimiento 3 de la suite)

NARRADOR: El caballo jaló el trineo con sus dos ocupantes y corrió por el bosque de frondosos pinos y entre la blancura del suelo nevado.

(Movimientos 4 y 5 de la suite)

NARRADOR: Pasado el mediodía, y después de haber hecho una larga travesía, encontraron un valle desde donde se observaban las montañas circundantes. Los viajeros sintieron hambre y decidieron comer en ese lugar los jamones que llevaban consigo. Luego descansaron un par de horas. En tanto, el caballo, libre por un momento de su pesado trajinar, lanzaba relinchos que el viento propagó por el bosque.

(Movimientos 6 y 7 de la suite)

NARRADOR: La niña de cabellos dorados decidió caminar entre los árboles. De repente, dos pajarillos revoloteaban sobre su cabeza y piaban alegremente. La niña, sorprendida se preguntó: ¿acaso las avecillas podrían jugar solas y estarían así de contentas? Y siguió caminando.

(Movimiento 8 de la suite)

NARRADOR: Mientras el sol se inclinaba hacia el poniente, la niña y el conductor reiniciaron su viaje. Y el caballo volvió a correr, jalando el trineo...

(Movimientos 9 y 10 de la suite)

NARRADOR: Antes de anoecer, junto a una hilera de abedules, los viajeros miraron a un niño que caminaba entre la nieve. Se notaba que estaba enfermo, pues tosía repetidamente; sus pasos eran lentos y parecía que las fuerzas lo abandonaban. Era seguro que se dirigía hacia la aldea, pero ésta se encontraba aún muy lejos. De no encontrar auxilio, desfallecería por el esfuerzo.

(Movimiento 11 de la suite)

NARRADOR: El anciano detuvo el carruaje y, a pesar de la mueca de desagrado de la niña, subió al pequeño, pues éste le dijo que su destino era el mismo poblado al que ellos iban. Por la noche, en una posada del camino, el viejo conductor invitó al humilde niño a probar alimento. Después de comer, ya repuesto del cansancio y de la debilidad, el chiquillo se levantó y bailó al compás de la música que ejecutaban tres artistas trashumantes.

(Movimiento 12 de la suite)

NARRADOR: La niña arrogante, al sentirse sola, reflexionó sobre su actitud egoísta.

(Movimiento 13 de la suite)

NARRADOR: Sacó de una bolsa un gran trozo de jamón, así como varias frutas que llevaba consigo, y las compartió con todas personas en la cabaña. Todos bailaron y cantaron alegremente.

(Movimiento 14 de la suite)

NARRADOR: Pasada la medianoche, la luz de la luna se filtró por los cristales de la cabaña, pintando de blanco los rostros de los niños que, cansados de tanto bailar, dormían plácidamente.

(Movimientos 15 y 16 de la suite)

NARRADOR: En sus sueños, la niña –ya desprendida de su arrogancia- se imaginaba tomada de la mano y bailando **Al Ánimo** con el humilde niño que los acompañaba. No estaba tan equivocada. Al amanecer, el chiquillo despertó a la niña de labios de rubí, para anunciar la llegada de la primavera.

(Movimiento 17 de la suite)

NARRADOR: Y radiantes de alegría emprendieron el viaje hacia el villorrio donde la vida proseguiría. El sol alumbraba sus ilusiones, y hasta el caballo se contagió del contento que se percibía en el ambiente. Y el corcel corrió y corrió arrastrando el trineo hasta llegar al pueblo.

(Movimientos 18 y 19 de la suite)

NARRADOR: Y con son de cascabel, feliz relincha el corcel;
que de las almas sinceras florecen mil primaveras.



EL PASTIZAL Y LA ROSA

(Un cuento para narrar)

(Horacio Adame)

Érase una vez un verde prado, oculto en el rincón de un cerro poblado de árboles frondosos, en el que se reunían caballos y yeguas, pajarillos de variados colores y seductores trinos, conejos saltarines, ardillas que encaramaban a las ramas de los pinos y, en ocasiones, hasta venados de cola blanca que ansiosos brincaban hacia el jagüey para saciar su sed. ¡Imagínense qué fiesta tan singular!, como la que soñaba Cri Cri en sus fantasías musicales.

Pues bien, ocurre que a un costado del prado brotaba un alto pastizal. Tan alto era que, al vaivén del viento que soplabá, hasta parecía cobrar forma humana. En medio de este despliegue de verdes colores se distinguía el rojo púrpura de una rosa; de olor fragante, de textura aterciopelada: toda una belleza. En homenaje a la flor, los animales que jugaban en el paraje pasaban de lado, para no dañarla; sólo las chuparrosas acercaban su largo pico para libar su néctar de miel.

Tan hermosa era, que el pastizal, ya arrobado por el encanto de la flor del rosal, danzaba en su derredor y —estoy casi seguro— le cantaba melodías de invisibles notas que se fugaban hacia el cielo. El verdor del pasto se tornaba más intenso, así como nuestras mejillas se sonrojan ante una emoción revelada.

Un día, pasaron por el lugar unos señores. Se detuvieron a comer las viandas que llevaban enlatadas y a tomar los refrescos

embotellados. Los animales, al escucharlos, huyeron de allí, pues presentían el peligro. Una vez satisfecho su apetito, los paseantes dejaron regados los desperdicios de comida y las latas y envases que llevaban consigo; uno de ellos, de ojos saltones y voz ronca, arrojó hacia el espacio una lata que asomaba el filo del metal. Luego de estar en la parte más alta, el cortante recipiente descendió violentamente y —antes de caer al suelo— segó de tajo a la rosa. Ja, ja, ja, ja, ja: “qué buena puntería tengo”, exclamó el truhán.

Al mirar la escena, el pastizal recogió sus hebras y se encogió como llorando de tristeza. Con el paso de los días, su antiguo vestuario se transformó en ropajes amarillentos, secos, yertos de pena. Los animales que se congregaban en el prado se refugiaron en otras partes lejanas y abandonaron su plaza de juegos: el suelo estaba seco y sucio de tanta basura acumulada. Ya no daban ganas de correr en ese rincón. Y la culpa no era de los animales; bueno, de los de cuatro patas.

Pero el tiempo pasó. El viento, enojado, sopló con tanta furia que limpió el lugar y arrojó la basura hasta la casa de los maleducados paseantes. Los señores entendieron la lección: no debemos arrojar basura en ningún lado; toda la tierra es nuestra casa, y la disfrutamos si está limpia.

Las lluvias regaron el campo y formaron arroyos cristalinos que reverdecieron el follaje. Y, en medio del reverdecido prado, brotaron dos rosas rojas cuyo tallo lucía un color verde, tan intenso —qué curiosa coincidencia— como el del pastizal que, henchido de alegría, volvió a bailar al compás del viento.

Y ahora, amigos asombrados, digan lo que el cuento les ha enseñado.

SUGERENCIAS PARA
LA REPRESENTACIÓN
DE LAS OBRAS

Escoger principalmente a niños y niñas para la representación de las obras. Se tiene que seleccionar a los pequeños con el mayor interés de participar. Hay que procurar también incorporar a la mayor cantidad de alumnos, ya sea como integrantes de un coro, como parte de la escenografía o como apoyo para mover partes del escenario.

Procurar que los diálogos sean muy breves. Los guiones anteriores fueron realizados para ser representados por actores, pero pueden ser adaptados para funciones con muñecos de guante o de hilo.

Ensayar lo suficiente para que los actores se compenetren en sus papeles. En caso de ser necesario, un adulto tiene que estar cerca de los pequeños actores para auxiliarlos si es que alguno olvida los diálogos.

Se debe procurar que, cuando la ocasión lo amerite, los padres de familia deben participar tanto en la elaboración de los trajes, como en la escenografía y la escenificación de la obra.

Cuidar el contenido y la diversidad del vocabulario, pues no hay que olvidar que se trata de una representación formativa. Se deben evitar expresiones grotescas y aquellas que inviten a la violencia.

De acuerdo con las circunstancias del contexto en que se escenifique, los guiones pueden ser modificados. Por ejemplo, agregar nuevos diálogos, cambiar el nombre de los personajes. El objetivo es involucrar a la audiencia con temas que, a pesar del tiempo y la geografía, pudieran estar cerca de ellos.

La música incidental juega también un papel importante. A través de ella identificamos escenas y personajes, asimismo se estimula el gusto por las variadas expresiones musicales. Por tal razón, se debe procurar seleccionar aquella que sea adecuada a la obra y a los personajes, pero que a la vez fomente el sentido

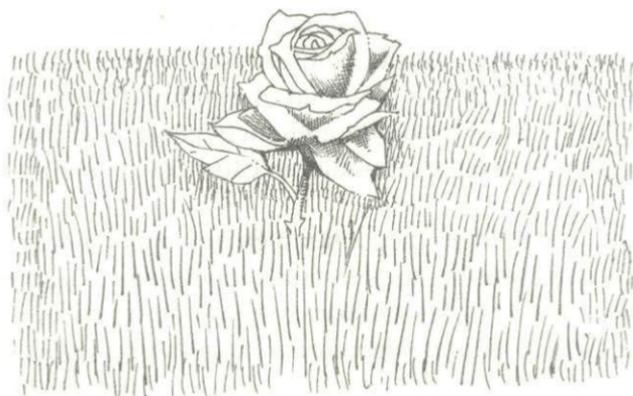
estético de los niños y adultos, evitando al máximo la música eminentemente comercial.

Es fundamental que todos los que intervienen: actores, padres y madres que ayuden en la confección de la escenografía, narrador, encargado del sonido, y, por supuesto el director (a), conozcan muy bien la obra. Es deseable que los últimos tres tengan a la mano el guión de ésta.

La voz y dicción del narrador debe ser clara, agradable y con las modulaciones necesarias para conducir al público a la comprensión de la trama. Adicionalmente, el narrador —que estará fuera de la escena— tiene que guiar al auxiliar de sonido en la duración y volumen de las pistas musicales que se utilicen.

Es recomendable que, al término de la función, los maestros (as) propicien un diálogo con los niños acerca de los mensajes de la obra, para favorecer la capacidad de expresión oral y argumentativa de los pequeños. Igualmente, las obras pueden ser detonadoras de actividades pedagógicas significativas en el aula.

Con base en lo anterior, se debe evitar la realización de obras teatrales en el marco de programas o festejos que ocupen mucho tiempo. De hacerlo así, la atención de los niños se dispersará.



PARTITURAS DE LOS OCHO CANTOS
(PARA ACOMPAÑAMIENTO EN PIANO)

Arrullo

(Letra: Berenice Desampino Lázaro - Música: Horacio Adame)

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

11

12

13

14

15

16

17

18

19

20

21

22

23

24

25

26

27

28

29

Caracolito

(Letra y música: Horacio Adame)

Measures 1-3 of the piece. The music is in 3/4 time. Measure 1 is a whole rest. Measure 2 has a quarter note G4, a quarter note F4, and a quarter note E4. Measure 3 has a quarter note D4, a quarter note C4, and a quarter note B3. There are triplets over the notes in measures 2 and 3.

Measures 4-6. Measure 4 has a quarter note G4, a quarter note F4, and a quarter note E4. Measure 5 has a quarter note D4, a quarter note C4, and a quarter note B3. Measure 6 has a quarter note A3, a quarter note G3, and a quarter note F3. There are triplets over the notes in measures 4 and 5. Dynamics: *p* * in measures 4 and 6.

Measures 7-9. Measure 7 has a quarter note E4, a quarter note D4, and a quarter note C4. Measure 8 has a quarter note B3, a quarter note A3, and a quarter note G3. Measure 9 has a quarter note F3, a quarter note E3, and a quarter note D3. There are triplets over the notes in measures 7 and 9. Dynamics: *p* * in measure 8.

Measures 10-12. Measure 10 has a quarter note C4, a quarter note B3, and a quarter note A3. Measure 11 has a quarter note G3, a quarter note F3, and a quarter note E3. Measure 12 has a quarter note D3, a quarter note C3, and a quarter note B2. There are triplets over the notes in measure 10. Dynamics: *p* * in measure 11.

Measures 13-15. Measure 13 has a quarter note A3, a quarter note G3, and a quarter note F3. Measure 14 has a quarter note E3, a quarter note D3, and a quarter note C3. Measure 15 has a quarter note B2, a quarter note A2, and a quarter note G2. There are triplets over the notes in measure 13. Dynamics: *p* * in measure 14.

2

p *

p *

p **p* **p* * *p* *

p **p* **p* *

2

12

13

p *

14

15

16

17

18

19

p * *p* * *p* * *p* *

20

21

p * *p* * *p* * *p* *

Musical notation for measures 22-26. The system consists of a treble clef staff and a bass clef staff. Measures 22-26 are marked with dynamic markings: *p*, **p*, **p*, **p*, and ***.

Musical notation for measures 27-31. The system consists of a treble clef staff and a bass clef staff. Measure 27 is marked with a dynamic marking: *p**.

Musical notation for measures 32-36. The system consists of a treble clef staff and a bass clef staff. Measure 36 is marked with a dynamic marking: *p**.

2

53

61

73

81

91

101

110

Musical score for measures 110-115. The system consists of two staves: a treble clef staff and a bass clef staff. The key signature has two sharps (F# and C#). The music features complex rhythmic patterns with many beamed notes and rests.

116

Musical score for measures 116-121. The system consists of two staves: a treble clef staff and a bass clef staff. The key signature has two sharps. The music continues with complex rhythmic patterns and some melodic lines.

122

Musical score for measures 122-127. The system consists of two staves: a treble clef staff and a bass clef staff. The key signature has two sharps. The music features complex rhythmic patterns and some melodic lines.

128

Musical score for measures 128-133. The system consists of two staves: a treble clef staff and a bass clef staff. The key signature has two sharps. The music features complex rhythmic patterns and some melodic lines.

134

Musical score for measures 134-139. The system consists of two staves: a treble clef staff and a bass clef staff. The key signature has two sharps. The music features complex rhythmic patterns and some melodic lines.

140

Musical score for measures 140-145. The system consists of two staves: a treble clef staff and a bass clef staff. The key signature has two sharps. The music features complex rhythmic patterns and some melodic lines.

4

163

172

184

197

209

211

Muy buenos días

(Letra y música: Horacio Adame)

1

p * p * p *

5

* p * p * p *

9

p * p * p *

13

* p * p * p * p * p * p *

17

p * p * p * p * p *

2

11

11 12

p * *p* * *p* * *p* * *p* * *p* *

13

13 14

p * *p* * *p* * *p* * *p* * *p* * *p* *

15

15 16

* *p* * *p* * *p* * *p* * *p* * *p* *

17

17 18

p * *p* * *p* * *p* * *p* * *p* * *p* *

19

19 20

p * *p* * *p* *

21

21 22

p * *p* * *p* *

Primavera

(Letra: Horacio Adame - Música: Antonio Vivaldi)

The musical score is presented in three systems, each with three staves. The top staff is the vocal line, and the bottom two staves are the piano accompaniment. The key signature has one flat (B-flat), and the time signature is 4/4. The score begins with a vocal rest for two measures, followed by a melodic line starting on a B-flat. The piano accompaniment starts with a bass line of quarter notes and a treble line of chords. The piece features a variety of rhythmic patterns, including eighth and sixteenth notes, and rests.

2

System 1: Treble clef staff with a melodic line starting on a quarter rest, followed by eighth and sixteenth notes. Bass clef staff with a steady eighth-note accompaniment.

System 2: Treble clef staff with a melodic line. Bass clef staff with a steady eighth-note accompaniment.

System 3: Treble clef staff with a melodic line. Bass clef staff with a steady eighth-note accompaniment.

System 4: Treble clef staff with a melodic line ending with a triplet and a fermata. Bass clef staff with a steady eighth-note accompaniment. Dynamic markings *p* and *** are present.

Musical notation system 1 (measures 17-20). The system consists of three staves: Treble, Alto, and Bass. The Treble staff contains a complex melodic line with many sixteenth notes. The Alto and Bass staves provide harmonic support with simpler rhythmic patterns. Dynamic markings include *p*, **p*, and **p*.

Musical notation system 2 (measures 21-22). The system consists of three staves: Treble, Alto, and Bass. The Treble staff features a melodic line with some slurs and a flat sign. The Alto and Bass staves continue the harmonic accompaniment. Dynamic markings include *p* and **p*.

Musical notation system 3 (measures 23-24). The system consists of three staves: Treble, Alto, and Bass. The Treble staff has a melodic line with a flat sign and some rests. The Alto and Bass staves provide accompaniment. Dynamic markings include **p* and **p*.

Musical notation system 4 (measures 25-26). The system consists of three staves: Treble, Alto, and Bass. The Treble staff contains a melodic line with many sixteenth notes and some rests. The Alto and Bass staves provide accompaniment with a steady eighth-note pattern in the bass. Dynamic markings include *p* and **p*.

4

26

29

31

The image displays a musical score for three systems, each consisting of three staves. The top staff of each system is in treble clef, the middle in alto clef, and the bottom in bass clef. The key signature has one flat (B-flat). The first system (measures 4-25) features a complex melodic line in the top staff with many beamed sixteenth notes, while the middle and bottom staves provide harmonic support with chords and moving lines. The second system (measures 26-30) continues this texture, with a notable triplet of eighth notes in the top staff at measure 29. The third system (measures 31-31) concludes the passage with a final melodic flourish in the top staff and sustained chords in the other staves.

Qué bonito es nuestro cielo

(Letra: Yuriana Ayala Popoca - Música: "El quehite" -canción popular-)

1

5

11

17

23

29

2

First system of musical notation, measures 1-4. The treble clef staff contains a melodic line with eighth and sixteenth notes. The bass clef staff contains a bass line with chords and eighth notes. Dynamic markings include *p* and *pp*.

Second system of musical notation, measures 5-8. The treble clef staff continues the melodic line. The bass clef staff features chords and eighth notes. Dynamic markings include *p* and *pp*.

Third system of musical notation, measures 9-12. The treble clef staff continues the melodic line. The bass clef staff features chords and eighth notes. Dynamic markings include *p* and *pp*.

Fourth system of musical notation, measures 13-16. The treble clef staff continues the melodic line. The bass clef staff features chords and eighth notes. Dynamic markings include *p* and *pp*.

Fifth system of musical notation, measures 17-20. The treble clef staff continues the melodic line. The bass clef staff features chords and eighth notes. Dynamic markings include *p* and *pp*.

Sixth system of musical notation, measures 21-24. The treble clef staff continues the melodic line. The bass clef staff features chords and eighth notes. Dynamic markings include *p* and *pp*.

System 71: Treble and bass clef staves. Treble clef contains a melodic line with eighth and sixteenth notes. Bass clef contains a bass line with chords and eighth notes. Dynamic markings include *p* and *f*.

System 72: Treble and bass clef staves. Treble clef contains a melodic line with eighth and sixteenth notes. Bass clef contains a bass line with chords and eighth notes. Dynamic markings include *p* and *f*.

System 73: Treble and bass clef staves. Treble clef contains a melodic line with eighth and sixteenth notes. Bass clef contains a bass line with chords and eighth notes. Dynamic markings include *p* and *f*.

System 74: Treble and bass clef staves. Treble clef contains a melodic line with eighth and sixteenth notes. Bass clef contains a bass line with chords and eighth notes. Dynamic markings include *p* and *f*.

System 75: Treble and bass clef staves. Treble clef contains a melodic line with eighth and sixteenth notes. Bass clef contains a bass line with chords and eighth notes. Dynamic markings include *p* and *f*.

System 76: Treble and bass clef staves. Treble clef contains a melodic line with eighth and sixteenth notes. Bass clef contains a bass line with chords and eighth notes. Dynamic markings include *p* and *f*.

4



System 1 (measures 8-11): Treble and bass staves. Treble clef, 2/4 time signature. Measures 8-11. Bass clef accompaniment. Dynamics: * p.



System 2 (measures 12-15): Treble and bass staves. Treble clef, 2/4 time signature. Measures 12-15. Bass clef accompaniment. Dynamics: * p.



System 3 (measures 16-19): Treble and bass staves. Treble clef, 2/4 time signature. Measures 16-19. Bass clef accompaniment. Dynamics: p.

¡Qué sabroso es el pozole!

(Letra: Horacio Adame - Música: "El durazno" - canción popular-)

The musical score is written for guitar and bass. It consists of six systems of two staves each. The first system starts with a treble clef and a key signature of one flat (B-flat). The music is in 2/4 time. The score includes various musical notations such as eighth notes, quarter notes, and chords. There are several triplets indicated by a '3' over the notes. The piece concludes with a double bar line and a repeat sign.

2



Canastas de Fantasías

Breve antología de cantos, cuentos y versos para niños y no tan niños

se terminó de imprimir en el mes de Junio de 2009,

con un tiraje de 1,000 ejemplares, en los talleres de

Gráfica del Sur, Chilpancingo, Gro., Méx.

Tel. 01 (747) 47 2 91 90

Horacio Alejandro Adame Hernández

Es profesor de la Centenaria Escuela Normal del Estado "Ignacio Manuel Altamirano". También ha sido docente del Instituto Tecnológico de Chilpancingo, de la Unidad Académica de Derecho de la UAG y de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Sus libros publicados son: La OPEP y la Dinámica del Mercado Petrolero Internacional, Doce Poemas Universales (compilación) y Reflexiones Compartidas. Es director y fundador de la revista CENE XXI, órgano de divulgación pedagógica de la Centenaria Escuela Normal del Estado. Es productor y conductor del programa Música, Comentarios y Algo Más, transmitido desde 1999 en Radio UAG. Ha laborado tanto en la administración pública federal como en la estatal. En el primer caso, en la extinta Secretaría de Programación y Presupuesto y en la Secretaría de Energía, Minas e Industria Paraestatal. En el segundo caso, en la Secretaría de Educación, entre otras dependencias.

Las cosas sencillas son el mayor tesoro de la pedagogía, facilitan el proceso educativo y lo convierten en un arte placentero, donde todo es posible. Así, la presente obra está planteada como un recorrido por caminos que nos conducen al manantial donde saciamos la sed después de un largo recorrido. La aventura de conocer cantando, versificando o imaginando historias –tal es la savia de la educación básica– es preferible a la hierática presencia de una instrucción abigarrada, presuntamente científica pero carente de alma, y a veces de sentido.